

UNIVERSITAT DE BARCELONA

DIVISIÓ I: CIÈNCIES HUMANES I SOCIALS

FACULTAT DE GEOGRAFIA I HISTÒRIA

DEPARTAMENT D'HISTÒRIA DE L'ART

TESI DOCTORAL

"ARTE RUPESTRE PALEOLÍTICO: ORGANIZACIÓN ESPACIAL Y PROGRAMA DECORATIVO EN LAS CAVIDADES DE LA REGIÓN CANTÁBRICA. (Cueva de La Meaza, Cueva de La Clotilde, Cueva de Santián, Cueva de Las Monedas, Cueva de La Pasiega, Cueva de Las Chimeneas, Cueva del Castillo, Cueva del Salitre, Cueva de Cobrantes, Cueva de Cullalvera, Cueva de Sotarriza y Cova Negra, Cueva de Venta de Laperra y Cueva de Ekaini)."

PRESENTADA PER: **REYNALDO GONZÁLEZ GARCÍA.**

DIRIGIDA PER: **DR. FEDERICO BERNALDO DE QUIRÓS GUIDOTTI.**

PONENT PEL DEPARTAMENT D'ART: **DRA. NÚRIA DE DALMASES I BALANYÀ.**

BARCELONA, OCTUBRE DE 1996.

Panel XLII.- Manchas rojas. No determinable.

Panel XLIII.- Soporta grabados de cierva y cáprido incompletos. El panel no presenta una disposición clara en relación al espacio de la galería, por lo que será considerado -como en el caso anterior- como un soporte no determinable.

La concreción de un programa decorativo determinado para la galería B de la cueva de La Pasiega es un objetivo complejo. Al igual que lo que sucede en la galería A, las distintas frecuentaciones a las que ha estado sometida esta parte de la cavidad determinan como en el caso anterior, un claro proceso de adición de imágenes que complica extremadamente su lectura. El asunto adquiere en el caso de Pasiega B, una mayor problemática, al no detectarse concentraciones gráficas remarcables, con lo que la disposición de las figuras es mucho más dispersa que en el ejemplo anterior. Por otra parte, la imposibilidad de detectar con claridad los recorridos por el interior de la galería impide ordenar la disposición de los paneles en base a esa progresión subterránea, lo que a efectos de un programa decorativo es un auténtico hándicap.

A todo ello habría que añadir finalmente, el mal estado de conservación de las figuras y la más que posible desaparición de algunas representaciones de esta parte de la cueva, sin olvidar la imposibilidad de plantear con seguridad su forma interior original.

Pese a todo, el modo de realización de algunas de las imágenes y las categorías de algunos paneles posibilitan una cierta aproximación a la presunta existencia de, al menos, un programa decorativo claro. Dichas características se concentran en el área ocupada por los paneles XXXII, XXXIII, XXXIV y XXXV los cuales muestran grandes figuras rojas, hoy en día muy perdidas. Esta zona se localiza en la parte más meridional y oeste de la galería y se desarrolla alrededor y en el interior de un pequeño ramal lateral de la misma que presenta una cierta entidad espacial.

De los cuatro paneles anteriores el único considerado plenamente activo es el P. XXXIII, que soporta dos figuras de bisonte. Este panel flanquea, da paso, al P. XXXIV (ciervo-caballo) que se dispone en la parte más profunda o interior del ramal lateral de la galería. Por su parte los paneles XXXII y XXXV se hallan dispuestos en superficies rocosas ajenas al ramal, pero suficientemente próximas como para mostrar una relación espacial que vendría determinada por el trayecto que se debe de seguir para llegar a esta parte de la galería. Todo ello nos indicaría lo que en función de nuestro método podría calificarse de un programa decorativo excéntrico. Con un panel central o base P. XXXIV (ciervo-caballo) que estaría precedido con un soporte de acceso o flanqueo, el P. XXXIII (dos bisontes). Los paneles P. XXXII y P. XXXV (caballos), también podrían considerarse como de acceso pero su papel no es tan evidente como en el P. XXXIII.

El resto de soportes de la cavidad parecen absolutamente desligados de este pequeño, en tanto que número de imágenes, programa decorativo. Si bien algunos de ellos pueden mostrar una relación marginal con él, P. XXXVI (caballo) y P. XXXVII (caballo). Tampoco se detectan paneles claramente identificables como de recorrido.

PROGRAMA DECORATIVO Y TEMPORALIZACIÓN.

El caso de la galería B es bastante similar al de la galería A en tanto que frecuentación decorativa de la cavidad, si bien los animales base del programa decorativo y de las otras zonas con decoración parietal son distintos. Así, detectamos una variedad técnica no tan acusada como en el caso anterior, con la presencia de figuras rojas, negras y abundantes grabados.

Aunque la tonalidad roja sea la más usada, ésta se aplica a figuras de tamaños y fórmulas iconográficas distintas, mientras que la tonalidad negra aparece en escasos ejemplos.

El aspecto más destacado es sin duda la ausencia - dentro de los animales pintados- de las ciervas las cuales son substituidas totalmente por los caballos. Este fenómeno también sucede con los bóvidos¹⁰⁷, ausentes de esta parte de la

¹⁰⁷ Recordemos que en este trabajo se diferencian los bóvidos de los bisontes como dos grupos figurativos distintos

galería. Ambas carencias (ciervas y bóvidos) ponen de relieve unas diferencias respecto de la galería A que pueden tener un origen cronológico, tal como desarrollaremos en el apartado final de conclusiones de este trabajo, pero que concretan, a efectos de este capítulo, una dependencia de los caballos como las figuras más numerosas que son de esta galería. En este sentido, las diferencias técnicas que se identifican en las citadas figuras son, en nuestro método, un claro factor de temporalización.

En consecuencia con lo dicho hasta ahora, la galería B de la cueva de La Pasiega habría sido decorada durante unos períodos distintos a los de la galería A, aunque como aquella también lo habría sido en sucesivas fases. La extensión exacta de la mismas es difícil de establecer. Mientras las imágenes ligadas al programa decorativo pueden tener un faseado breve o inexistente (que todas fueran realizadas a la vez) el resto de figuras podría mostrar una mayor extensión temporal en sus fases. Hay que señalar, no obstante, que este último aspecto se plantea en base a los signos, el repertorio faunístico parece más limitado temporalmente hablando.

LA GALERÍA "C" DE LA CUEVA DE LA PASIEGA. (Sala C).

El acceso a esta parte de la cueva se realiza actualmente mediante la boca que, abierta artificialmente, se localiza más próxima a la cueva de Las Monedas. Una vez franqueada la puerta metálica y después de recorrer unos 15 metros de corredor se accede a lo que en la topografía de Alcalde del Río se denomina como "*galería obstruée par des stalactites*" (Fig. 12-PA) y que en la actualidad se presenta tan sólo como un corredor.

Siguiendo por esta zona de la cueva se llega a lo que se podría denominar la pequeña sala, área en que se localizan la mayoría de representaciones parietales de esta parte de la cavidad (Lám. 1a-PA/c). La citada sala presenta unas dimensiones bastante reducidas con unos 10,5 metros de largo por unos 6,5 metros de ancho y su altura no supera los 3,5 metros (Figs. 8-PA/c y 9-PA/c).

Al principio de la sala y a su izquierda, se localiza un pequeño corredor que comunica esta parte de la cueva con la galería A. Se trata de una zona laberíntica y de difícil progresión que dispone de otro paso desde la parte intermedia de la sala.

En la zona central se observan una mayor cantidad de formaciones, columnas y coladas, destacando las formas de erosión que, generándose desde el techo, configuran un pequeño

camarín sito a la derecha de la sala (Lám. 1b-PA/c). Prácticamente enfrente del citado camarín se identifica una colada sobre la que se hallan dispuestas ctro grupo de formaciones. Éstas configuran en su parte posterior otro espacio de reducidas dimensiones, similar a un divertículo, y que sólo es accesible tras la ascensión por el lado con menos pendiente de la colada.

Tras el camarín la pared se transforma en una sucesión de entrantes y salientes, interrumpida por una pequeña gatera de escaso recorrido. La sala finaliza mediante un muro artificial que la separa de la antigua boca.

DISTRIBUCIÓN TOPOGRÁFICA DE LA DECORACIÓN PARIETAL Y DESCRIPCIÓN DE LOS SOPORTES.

Consideraciones previas :

Como ya se ha señalado anteriormente, el seguimiento figura por figura no ha sido planteado de la misma manera que en las otras cavidades de este trabajo.

Panel I.- Se localiza a unos pocos metros de los escalones en que finaliza el corredor de entrada a la sala; muy próximo a la galería que pone en contacto esta zona de la cueva con el resto de la misma. Está indicado en la topografía de Alcalde

del Río con el número 67.

El panel soporta dos figuras realizadas en tonalidad negra y que pueden ser identificadas como un caballo incompleto -imagen que en la monografía de 1913 es descrita como un cáprido- y un cáprido de cornamenta muy extraña (Láms. 2a-PA/c y 2b-PA/c).

La superficie ocupada por las imágenes no muestra una configuración rocosa muy marcada por lo que podría ser considerado como un panel poliforme. Hay que señalar, no obstante, la presencia de dos oquedades de pequeño tamaño que podrían haber condicionado la disposición de las figuras sobre el citado panel.

Panel II.- Se localiza a unos dos metros del soporte anterior, siguiendo el recorrido hacia el interior de la sala por la pared derecha de la misma. Merece la pena destacar que el panel está emplazado en la entrada de un pequeño corredor que comunica esta parte de la cueva con el gran camarín de la sala. Puede identificarse en la planimetría de 1913 con el número 68.

El panel soporta dos figuras de équido. Un caballo incompleto realizado en tonalidad negra, y otro caballo completo que ha sido grabado. La superficie del soporte presenta una configuración concaviforme (Láms. 3a-PA/c y 3b-PA/c).

Panel III.- Para encontrar este soporte hemos de seguir en dirección al interior de la sala unos 2 metros, siguiendo siempre nuestra pared derecha. Pertenece al número 69 del recorrido planteado en la planta de 1913.

Al igual que su homólogo anterior soporta dos figuras de caballo. El primero realizado en tonalidad negra e incompleto y el segundo grabado y de realización completa (Láms. 4a-PA/c y 4b-PA/c).

La configuración rocosa del panel podría incluirse dentro del tipo que hemos definido como concaviforme.

Panel IV.- Se trata de uno de los paneles más importantes de esta parte de la cueva, tanto por sus dimensiones como el número de imágenes que soporta, siendo asimismo una de las paredes -la que afronta a la sala- del gran camarín. En la planimetría de 1913 se identifica con los números 70 y 71.

Pueden identificarse un total de seis figuras: Dos cabezas de cierva realizadas en tonalidad rojiza que ocupan una gran concavidad situada casi en el centro del panel (Lám. 5-PA/c). La siguiente imagen es de difícil adscripción. Originalmente parece haber sido realizada en tonalidad rojiza, aunque también incorpora color negro. Ha sido interpretada como perteneciente a distintos grupos zoológicos, si bien la forma

de la figura nos invita a suponer que la imagen responde al modelo de bóvido (Lám. 6-PA/c).

La siguiente representación se localiza en la zona inferior del bóvido citado anteriormente. Se trata de un cáprido completo realizado en tonalidad negra.

El panel soporta también otras imágenes de compleja definición. Un posible bóvido completo realizado en tonalidad negra que se encuentra superpuesto al gran bóvido, y un bisonte incompleto, también negro, sito en la parte superior del anterior (Lám. 6-PA/c).

La superficie puede ser considerada como perteneciente al tipo que hemos definido como poliforme, debido especialmente al gran tamaño del soporte.

Panel V.- Para localizar el siguiente soporte se ha de penetrar en el interior del camarín o pequeño receptáculo y buscar la pared derecha del mismo, orientándose hacia la entrada de la galería (Lám. 7-PA/c). Este tramo del muro presenta distintos entrantes y salientes rocosos, y queda cortado por el corredor que pone en contacto esta zona del camarín con el actual acceso a la galería C. En la planimetría de 1913 está indicado con el número 72.

El panel dispone de un gran tamaño (unos 2 metros de

anchura) y soporta cuatro figuras: Un cáprido incompleto realizado en tonalidad ocre y tres signos o ideomorfos realizados en tonalidad negra, que recuerdan vagamente el tipo tradicionalmente conocido como tectiformes, si bien la originalidad de su diseño figurativo hace poco válida esa identificación tradicional (Lám. 8-PA/c).

La superficie del panel respondería al tipo que hemos definido como poliforme.

Panel VI.- El soporte se desarrolla en la zona del fondo del camarín, haciendo uso de una superficie poliforme. Está indicado en la planta de 1913 con los números 74, 75 y 76.

Se identifican una cierva completa realizada en una tonalidad violácea, una cabeza de caballo realizada en tonalidad roja, un grabado completo de caballo y un grabado incompleto de cierva. También se distinguen un grupo de puntuaciones, un signo del tipo claviforme y un par de signos cuadrangulares (Láms. 9, 10 y 11 - PA/c).

Panel VII.- El siguiente soporte se identifica en el interior del camarín, concretamente en la cara de una gran roca erosionada, que haciendo las veces de pilar, une el citado receptáculo con el techo de la cueva. En la topografía de 1913 está señalado con el número 77.

El panel soporta una única figura realizada en tonalidad rojiza y que es de problemática identificación. Tradicionalmente ha sido interpretada como un antropomorfo y si bien podría tratarse de otro tipo de imagen, a efectos de nuestro inventario, será tratada como tal (Láms. 12a-PA/c y 12b- PA/c).

La superficie del panel respondería al tipo que hemos definido como convexiforme.

Panel VIII.- Se localiza en uno de los salientes, que viniendo del techo, configura una parte del camarín, si bien la zona utilizada para recibir decoración parietal es la que afronta a la galería y no al citado receptáculo.

Tan sólo se identifica una figura, una cierva incompleta realizada en tonalidad rojiza que se desarrolla sobre la zona más cóncava del panel. Hay que señalar que la imagen se encuentra bastante perdida y es de difícil observación.

Panel IX.- Para encontrar el siguiente panel, hemos de salir del camarín siguiendo la pared derecha de la galería. Se trata de una zona del muro que presenta gran cantidad de entrantes y salientes rocosos, y que se identifica en la planimetría de 1913 con los números 78a y 78b.

Las imágenes se hallan bastante perdidas, probablemente por su proximidad a la antigua boca de esta parte de la cavidad. Pueden identificarse un signo y un grupo de puntuaciones realizados en tonalidad rojiza. También se observan una cierva incompleta, realizada en tonalidad violácea, y tres bóvidos, todos ellos incompletos y realizados dos de ellos en tonalidad rojiza y uno en tonalidad ocre. Finalmente existe la posibilidad de que la última figura del conjunto pueda tratarse de un antropomorfo realizado en tonalidad roja. Se trata, no obstante, de una identificación dudosa (Lám. 13a-PA/c).

La cara que ofrece el panel es, precisamente en función de los entrantes y los salientes, del modelo que hemos definido como poliforme.

Panel X.- Es el último soporte decorado de esta pared, correspondiendo al número 79 de la planimetría de 1913.

Tan sólo se identifica una figura. Un bisonte prácticamente completo y que se halla realizado en tonalidad rojiza. Es interesante destacar su localización, puesto que se dispone muy próximo -de hecho flanquea uno de sus accesos-, a una gatera de pequeñas dimensiones (Lám 13b-PA/c).

Muestra una superficie que respondería al tipo que hemos definido como convexa.

Panel XI.- Para encontrar el siguiente soporte de nuestro recorrido hemos de desplazarnos hacia la otra pared de la galería y seguirla en dirección hacia el acceso actual a esta parte de la cavidad. El panel decorado se distribuye sobre colada y en unas formaciones elevadas, que configuran la parte externa del otro camarín de esta parte, galería C (Lám. 14-PA/c).

La gran altura a la que se encuentran las imágenes respecto del suelo actual determina que para su realización se empleara, bien algún tipo de andamiaje o bien se realizaran desde el interior del camarín o receptáculo en el que se ubica el panel XII. En este último caso el recorrido para llegar a las zonas decoradas sería el mismo empleado para acceder a la zona del soporte XII y que luego describiremos.

El panel soporta cuatro figuras. Dos claviformes rojos, una cierva completa realizada en tonalidad violácea y una cabeza de cierva realizada en color rojo (Lám. 15-PA/c).

En la planimetría de 1913 la zona está indicada con el número 81, si bien la identificación de las dos figuras de animales es la de caballos. Por su parte la superficie del panel es claramente poliforme.

Panel XII.- Se trata del segundo camarín decorado de esta parte de la cueva. Para llegar hasta él se ha de seguir el mismo

trayecto que lleva al panel anterior, ascendiendo por una inclinada colada que se desarrolla tras el panel XIII (Lám. 19-PA/c). En la topografía de la publicación de 1913 está indicado con los números 82 y 84.

El panel soporta dos figuras de caballo realizadas en color ocre que podemos considerar completa e incompleta respectivamente. En cuanto a la superficie del panel, podría considerarse del tipo concaviforme (Lám. 16-PA/c).

Uno de los aspectos más destacados de este camarín es precisamente sus reducidas dimensiones, ya que no supera el metro de altura, disponiendo asimismo de una anchura similar. Si tenemos en cuenta que el acceso al receptáculo es relativamente complejo y que es más que probable que, junto a las figuras del interior, las pertenecientes al panel XI se realizaran también desde este mismo emplazamiento, habríamos de convenir que la voluntad de su decorador fue la de pintar específicamente este espacio. En consecuencia, el valor topográfico y espacial del camarín puede deducirse no tan sólo por la presencia de las figuras parietales en dos zonas distintas (P. XI y XII), sino por la misma complejidad de acceso. Este hecho indica la voluntad específica y selectiva de utilizar un espacio concreto -decorativamente hablando- en esta parte de la cavidad.

Panel XIII.- Se localiza prácticamente en la mitad de la sala,

dominando espacialmente los dos camarines de esta parte de la galería (Lám. 1a-PA/c). Se trata de una formación ligeramente cóncava en su parte central que, descendiendo desde el techo, ocupa una parte de la galería que permite su visualización desde prácticamente cualquier punto de la misma (Lám. 17-PA/c). Puede identificarse en la planta de 1913 con el número 83.

El panel dispone de cuatro representaciones figurativas: un bisonte completo realizado en tonalidad negra, un cáprido incompleto de tonalidad violácea y dos caballos grabados e incompletos (Lám. 18a-PA/c y 18b-PA/c).

Es interesante destacar que debido especialmente al gran tamaño del bisonte negro y a las características de su emplazamiento -tal como hemos señalado anteriormente-, la visualización de la citada figura se destaca de la de otras imágenes de esta parte de la cavidad.

Panel XIV.- Para encontrar el siguiente soporte hemos de seguir nuestro trayecto en dirección hacia el interior. Superado el panel XIII y a escasos metros del mismo, la galería se bifurca en dos corredores más pequeños. El de la derecha, de menor anchura, inicia una rampa ascendente de inclinación bastante acusada que, tras algunos metros, se amplía ligeramente en una configuración semiesférica donde finalmente se cierra. Las representaciones parietales del presente panel y del siguiente (P. XV) están emplazadas en la zona izquierda de esta parte

final del corredor. El panel no aparece indicado en la planimetría de 1913 (Lám. 20-PA/c).

Tan sólo se identifica una figura grabada e incompleta de un caballo de pequeñas dimensiones difícil de visualizar. El panel presenta una superficie claramente concaviforme.

Panel XV.- Se halla, como ya se ha indicado anteriormente, en el mismo corredor que el panel anterior, pero unos metros más hacia el interior. Tampoco aparece señalado en la planta de 1913.

El panel soporta tan sólo una imagen incompleta de caballo realizado en tonalidad negra y que se encuentra actualmente muy perdida, lo que dificulta su visualización.

Panel XVI.- Para encontrar el siguiente soporte hemos de retroceder por el corredor donde se hallan los dos paneles anteriores y llegar a la bifurcación donde se inicia aquél y la otra galería (Lám. 21a-PA/c). El panel se localiza en la pared izquierda que flanquea el acceso a este último corredor. En la planimetría de 1913 se numera con el 90.

La zona decorada, de escasas dimensiones y de superficie poliforme, soporta tan sólo lo que podría interpretarse como una cornamenta de cáprido realizada en negro (Lám.

21b-PA/c), si bien se trata de una identificación algo dudosa. Así pues, a efectos de nuestro inventario final será considerada como una imagen indeterminada.

Panel XVII.- Siguiendo por el mismo corredor unos metros más hacia el interior del mismo y tras descender por una pendiente de escasa inclinación se llega a una zona en que el suelo se vuelve horizontal (Lám. 22-PA/c). En la pared izquierda de esa área se localiza el siguiente panel. El número 91 lo señala en la planta de 1913.

El panel soporta tan sólo la figura completa de un cáprido realizada en tonalidad ocre y que se desarrolla sobre una superficie del tipo concaviforme.

Panel XVIII.- Se trata del último soporte estudiado de esta parte de la cavidad. Para llegar hasta él hemos de salir de nuevo a la galería principal y volver a tomar la dirección hacia el interior siguiendo la pared derecha. El panel se desarrolla estrictamente en una formación de la citada pared que afronta y domina prácticamente toda esta parte de la cavidad. Se localiza en la planimetría de 1913 con el número 89.

Pueden identificarse tres figuras incompletas: Un bisonte incompleto realizado en tonalidad negra, un bóvido

también negro e incompleto y un grabado también de bisonte e incompleto (Lám. 23a-PA/c y 23b-PA/c).

La superficie utilizada para la disposición de las figuras respondería al tipo que hemos definido como convexiforme.

INVENTARIO DE LAS FIGURAS PARIETALES DE LA GALERIA C DE LA CUEVA DE LA PASIEGA.

Tabla I.-

		FIGURA COMPLETA	FIGURA INCOMPLETA	TOTAL PARCIAL	TOTAL FIGURAS
CABALLO	Negro		4	4	13
	Rojo		1	1	
	Ocre	1	1	2	
	Otros				
	Grabado	3	3	6	
	TOTAL PARCIAL	4	9	13	
BISONTE	Negro	1	2	3	5
	Rojo	1		1	
	Ocre				
	Otros				
	Grabado		1	1	
	TOTAL PARCIAL	2	3	5	
ROVIDO	Negro	1	1	2	6
	Rojo		2	2	
	Ocre		1	1	
	Otros		1	1	
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL	1	5	6	
CAPRIDO	Negro	2	1	3	7
	Rojo		1	1	
	Ocre	1	1	2	
	Otros		1	1	
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL	3	4	7	

Continúa en la página siguiente.....

.....Viene de la página anterior.

		FIGURA COMPLETA	FIGURA INCOMPLETA	TOTAL PARCIAL	TOTAL FIGURAS
CIEKVO	Negro				-
	Rojo				
	Ocre				
	Otros				
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL				
CIERVA	Negro				8
	Rojo		4	4	
	Ocre				
	Otros	3		3	
	Grabado		1	1	
	TOTAL PARCIAL	3	5	18	
INDET.	Negro				1
	Rojo		1	1	
	Ocre				
	Otros				
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL		1	1	
SIGNOS	Negro	3		3	11
	Rojo	8		8	
	Ocre				
	Otros				
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL	11		11	
TOTALES FINALES		24	27	51	51

INVENTARIO

El estudio de la galería C de la cueva de La Pasiega se ha realizado sobre un total de 18 paneles, los cuales soportan unas 51 figuras entre pinturas y grabados.

La imagen más representada es el caballo con 13 unidades, siendo ligeramente superior el número de sus figuras pintadas (7) que el de las grabadas (6). También puede ser indicativa la mayoría de figuras realizadas en tonalidad rojiza. Es la representación de esta parte de la galería que dispone de más grabados (6).

Tras los caballos se hallan los signos con un total de 11 figuras. Destacar la existencia del tipo claviforme y de modelos próximos a los llamados tectiformes, así como la presencia de tres unidades realizadas en negro. A efectos de la tabla anterior todos han sido considerados, como viene siendo habitual a lo largo de este trabajo, completos.

El tercer grupo de figuras lo configuran las ciervas con 8 ejemplos. Son mayoritarias las representaciones en tonalidad rojiza (4), si bien es probablemente la imagen que disfruta de más variedad de ejecución técnica. Algunas de sus figuras son de difícil identificación pudiendo ser confundidas con caballos.

A escasa distancia de las ciervas encontramos los

cápridos, mostrando un total de 7 figuras. Aun no siendo proporcionalmente demasiado significativos están realizados de forma mayoritaria en tonalidad negra (3). Algunas de sus imágenes tienen una identificación compleja.

A continuación se sitúan los bóvidos con 6 ejemplares, todos ellos pintados. Destacar la escasa tendencia que demuestran hacia una coloración determinada.

El siguiente grupo lo configuran los bisontes con 5 unidades. Se aprecia una tendencia general hacia la tonalidad negra (3) destacando asimismo que dispone de 1 sólo grabado, incompleto.

Finalmente en el apartado de indeterminados hemos situado al antropomorfo del P. VII. Señalar que existiría la posibilidad de otro antropomorfo en el P IX, pero su poca consistencia gráfica hace imprecisa esa definición, por lo que no ha sido incluido en la tabla anterior.

ANÁLISIS DE LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LAS REPRESENTACIONES PARIETALES.

Una mirada a la planta de la galería C en la que se hallan ubicados los diferentes soportes estudiados de esta parte de la cavidad, puede producir la impresión de que la manera en que están distribuidos los paneles es totalmente

aleatoria además de muy repartida. Esta impresión no tiene una correspondencia real con la particular forma en que se articula la distribución de las figuras por el corredor. Efectivamente, como ya se ha indicado al inicio de esta monografía, en el zona central y más occidental de la galería se destacan unas importantes formas de erosión que, generándose desde la bóveda y sin llegar a tocar el suelo, configuran un pequeño camarín, zona que de ahora en adelante denominaremos "A".

Frente al camarín, desarrollándose en la pared opuesta, se identifica asimismo una gran colada sobre la que se hallan dispuestas un grupo de formaciones. Éstas son generadoras de un pequeño espacio que podríamos calificar de divertículo y que a partir de ahora llamaremos como zona "B".

Ambas zonas detentan en su interior y exterior - recordemos que son áreas cerradas- más de la mitad de las figuras parietales de toda esta parte de la cueva; unas veintiséis. La zona A soporta un total de 16 imágenes que se desarrollan sobre los siguientes paneles: cara exterior, P. V (6 figuras) y P. VIII (1 figura); cara interior, P. V (4 figuras), P. VI (4 figuras) y P. VII (1 figura). Por su parte la zona B muestra unas 10 imágenes: área exterior, P. XI (4 figuras) y P. XIII (4 figuras); área interior, P. XII (2 figuras).

El resto de paneles se dispone siempre siguiendo el recorrido del corredor principal, desde la antigua boca (P. X,

P. IX) hasta el punto en que aquél se bifurca (P. XVIII). La bifurcación más occidental, la que se sigue en sentido inverso a la actual visita a la cueva, da origen tras un breve recorrido (P. III) a otros tres pequeños corredores, de los cuales dos muestran paneles decorados a su inicio (P. I y P. II). Por su parte la bifurcación más oriental se desdobra a su vez en otros dos pequeños pasillos que contienen respectivamente los paneles XVI y XVII el izquierdo, y los paneles XIV y XV el derecho.

Téngase presente que la distribución anterior se ha planteado desde el exterior al interior, mostrando una progresión paleoespeleológica más coherente con la presencia de la antigua boca de esta parte de la cavidad.

De lo expuesto hasta ahora se infiere una evidente organización espacial¹⁰⁶ que se basa en la presencia de las zonas A y B citadas anteriormente, pero que además las trasciende al mostrar como algunos paneles se ubican espacialmente en función de un trayecto o recorrido por la galería en dirección al interior de la cueva. Como se argüirá posteriormente, esta visión es el resultado de distintas fases decorativas, es decir, de un proceso de adición de figuras. No obstante, se detecta una coherencia en la distribución de las distintas imágenes que es claramente estratégica desde un punto de vista espacial y que obviamente parece conocida o como

¹⁰⁶ Como en el resto de las monografías de este trabajo, la visión pormenorizada de la organización espacial será tratada en el capítulo referido al programa decorativo.

mínimo asumida por los distintos decoradores del antro. En base a ello podría apuntarse una posible brevedad temporal entre las presuntas y diferentes fases de frecuentación -siempre en términos paleolíticos-, ya que en caso contrario el grado de asunción de la organización espacial no se evidenciaría en figuras cuyo modo de realización es distinto. Bien podría argumentarse contrariamente, que el desarrollo o concepción de la citada organización espacial es generado en una sola de las citadas fases. Las significativas diferencias en tanto que modo de realización de las imágenes apuntarían, sin embargo y como hemos dicho, en la dirección contraria¹⁰⁹.

En otro orden de cosas, la configuración actual de esta parte de la cavidad no parece haber sufrido modificaciones importantes al menos respecto al momento del descubrimiento de la cavidad, siempre que descontemos las transformaciones referidas a su actual acceso y antigua boca. Se detecta, a tenor de lo que se observa en la topografía de 1913 un importante proceso de nivelación del pavimento de la galería, que en cierta medida podría alterar la visión que hoy en día se tiene, especialmente de los camarines. En efecto, la planta de principio de siglo (Fig. 12-PA) muestra la existencia de lo que puede ser entendido como una rampa o importante desnivel que se desarrolla desde la antigua boca y en sentido descendente por toda esta parte de la galería. Asimismo, el suelo de la zona A -el primer camarín- también dispone de una indicación

¹⁰⁹ Véase a estos efectos la localización, tipo de figura y modo de realización de los paneles ajenos a las áreas A y B.

similar, por lo que puede deducirse una cierta transformación en el ras del pavimento.

Las características anteriores no son hoy en día detectables con la claridad que su presencia en la planta antigua parece reflejar. En consecuencia debemos deducir que todo el suelo de esta parte de la cavidad ha sido regularizado en mayor o menor medida, sin que podamos concretar más el tipo de intervención realizada. Si a esta nivelación del pavimento le añadimos la ubicación actual de los camuflajes para la iluminación artificial, convendremos en que la fisonomía interior de la cueva se muestra bastante alterada respecto al momento de su descubrimiento, de forma especial en lo que atañe a como son visualizados los paneles y las zonas de concentración figurativa.

A tenor de lo dicho anteriormente, el intento de aproximación a como era la fisonomía de la cueva en los momentos en que fue decorada es una labor poco concluyente. Cabe sin embargo, la posibilidad de plantear algunos aspectos que resulten interesantes al respecto, de manera concreta, en relación a la entrada de la cavidad. En este sentido tenemos la información que, señalada de nuevo en la topografía de 1913, permite interpretar esta zona de la galería.

La indicación del sentido descendente del corredor, que se refleja en la planta a través de unas ciertas curvas de nivel, viene complementada con la acotación "Issue combléé de

pierrailles" referida a la boca de esta zona de la cavidad. Ambas referencias permiten suponer que el proceso de colmatación y cierre de la boca es fruto del progresivo relleno de la entrada por tierras y cascajos provenientes del exterior. Con ser importante, este aspecto no hace sino definir la forma del acceso original, que debía de realizarse mediante una rampa de escaso recorrido pero de cierta inclinación. En buena lógica si en el momento del descubrimiento en 1911 la boca ya estaba cegada y la rampa e inclinación de la galería eran todavía evidentes, deberíamos de suponer que el nivel de profundidad del suelo original¹¹⁰, como mínimo en la zona de entrada, debía ser mucho mayor que el constatado por los descubridores. En caso contrario carecería de sentido la anotación que aparece en la topografía de 1913.

Si la deducción anterior es correcta, el acceso a la cavidad por su boca original sería algo compleja, pero lo que es más importante reflejaría un nivel de suelo mucho más bajo que el actual, con lo que el grado de entidad espacial de las dos zonas decoradas y del propio corredor serían mucho mayores a como son visualizados hoy en día.

¹¹⁰ Cuando nos referimos a suelo original lo hacemos en función de la época y momentos en que fue decorada esta parte de la cavidad.

**DISTRIBUCION Y ORGANIZACION ESPACIAL DE LAS FIGURAS PARIETALES.
DEFINICIÓN DEL PROGRAMA DECORATIVO DE LA GALERIA "C" DE LA
CUEVA DE LA PASIEGA.**

La organización espacial de la galería C quedaría suficientemente evidenciada prestando tan sólo atención a las dos áreas de concentración de imágenes parietales, A y B; recordemos en este sentido que detentan más de la mitad de imágenes de esta parte de la cueva. Como ya se ha dicho se trata de dos zonas de características espaciales precisas y marcadamente diferentes del resto de configuraciones físico-morfológicas de la galería, siendo esto indicativo de una selección evidente y voluntaria del espacio o área que quiere ser decorada.

Más compleja e interesante es la supuesta organización espacial del resto de paneles de la galería ajenos ubicativamente, que no a efectos de un programa decorativo, a las dos citadas áreas. Una mirada a nuestra topografía permite observar como la distribución de algunos soportes parece estar relacionada con la existencia de otras galerías y corredores por los que continúa la cavidad. Así pueden ser interpretables los paneles I, II y el XVI, que se encuentran literalmente flanqueando el paso hacia el interior de los citados corredores.

Otro grupo de paneles relacionados con las galerías adyacentes se identifica por localizar en el interior de las

mismas representaciones de muy poca entidad iconográfica, caso de los paneles XIV, XV y XVII. Esta organización se da tan sólo en la parte noreste de la galería principal.

Finalmente restan por comentar los paneles localizados específicamente en el corredor principal: P. X, IX, XVIII y III. El primero de ellos, el P. X, está claramente relacionado con una pequeña gatera que se desarrolla en un escaso recorrido a partir de la pared occidental. Por su parte el P. XVIII se encuentra localizado en un punto que podríamos calificar de estratégico ya que flanquea tanto la continuidad del corredor principal -dirección noroeste- como el paso hacia la zona noreste; donde se hallan los corredores con los paneles XIV, XV, XVI y XVII.

Más difíciles de determinar desde el punto de vista de la organización espacial son el P. IX y el P. III. El primero de ellos no presenta otra característica física remarcable que su proximidad al camarín de la zona A. Por su parte el P. III se desarrolla sobre una superficie muy cóncava del corredor principal, siendo éste su aspecto más remarcable.

Tras las consideraciones anteriores deberíamos de intentar detectar una correspondencia entre la citada organización espacial y la propuesta de programa decorativo que pueda deducirse. Para ello hemos de tomar como referencia las categorías que han sido dadas a los paneles y que a continuación detallamos.

Panel I.- Muestra 2 figuras, 1 caballo incompleto y 1 cáprido realizados ambos en tonalidad negra. Se trata de un panel fácilmente visualizable, si bien su localización en función del trayecto seguido puede resultar compleja. Pese a todo consideraremos su categoría como activa.

Panel II.- Soporta 2 caballos, 1 grabado y completo y otro pintado e incompleto, realizado a su vez en tonalidad negra. Se estima una categoría no activa debido al poco impacto visual de las figuras.

Panel III.- Panel que dispone de idénticas características que el anterior.

Panel IV.- Uno de los soportes más complejos de la cavidad. Como en otros paneles, caso por ejemplo del P. XV de Pasiega A, su superficie dispone de zonas físicamente distintas espacial y morfológicamente, las cuales, además, se hallan ocupadas por figuras distintas. Así, la concavidad central sólo recibe 2 cabezas rojas de cierva, siendo una parte del panel enmarcable en el tipo que hemos identificado como no activo. Contrariamente las 4 imágenes restantes, completas y realizadas mayoritariamente en tonalidad negra^{III} (2 bóvidos -uno de ellos de grandes dimensiones-, 1 bisonte y 1 cáprido), ocupan una zona claramente visualizable lo que unido al gran tamaño de las figuras -especialmente el gran bóvido- llevaría a calificarla

^{III} Recordemos que el gran bóvido central parece superpuesto a otra figura en origen roja.

como una zona activa. La combinación de dos categorías no permite una consideración general para todo el panel, por lo que a tenor de ello la categoría más pertinente sería la de no determinable.

Panel V.- Cáprido ccre incompleto y 3 signos. Es el primero de los soportes de dentro el camarín de la zona A y aunque muestra una superficie poliforme su presencia no incide en el espacio que le envuelve. En consecuencia pertenecería al tipo de soporte no activo.

Panel VI.- Dispone de 1 cierva completa en tonalidad violácea, 1 cabeza de caballo en rojo así como un grupo de puntuaciones y 3 signos del mismo tono (uno de ellos del tipo claviforme). También se identifican 1 grabado completo de caballo y otro incompleto de cierva. Como en el caso anterior se estima su categoría como no activa.

Panel VII.- Figura de antropomorfo en rojo. Podría ser considerado activo en relación al espacio interior del camarín, no obstante, en relación a la galería es claramente no activo.

Panel VIII.- Panel de difícil adscripción a tenor del estado en se encuentra la única figura de cierva roja e incompleta del soporte. A lo anterior hay que añadir que afronta a la galería y no al interior del camarín. Todo ello impide una clasificación directa, si atendiéramos al probable estado original podría ser considerado como activo, sin embargo, tal como se

observa en la actualidad, es más pertinente una categoría de panel enmarcable en el tipo no determinable.

Panel IX.- Figuras de difícil identificación. Pueden observarse 1 signo y 1 grupo de puntuaciones en rojo, 1 cierva incompleta en tonalidad violácea y 3 bóvidos incompletos, dos rojos y uno ocre. Es un panel de complejo enmarcamiento. Si atendiéramos al número de figuras que soporta y a su localización topográfica habríamos de suponer que en origen¹¹² sería muy fácilmente visualizable y en consecuencia susceptible de representar al tipo de soporte activo. No obstante, el mal estado de conservación de algunas figuras impide pronunciarnos con absoluta seguridad por lo que estimaremos que se trata de un panel no determinable.

Panel X.- Bisonte prácticamente completo realizado en tonalidad rojiza. Se desarrolla sobre una superficie claramente convexa lo que unido al tamaño de la imagen nos lleva a calificarlo como un panel activo.

Panel XI.- 2 claviformes rojos y 2 ciervas completa e incompleta, realizadas respectivamente en tonalidad violácea y en rojo. Es un soporte de delicado enmarcamiento ya que las imágenes se desarrollan en superficies distintas que a su vez también disponen de una incidencia espacial diferente. Por todo ello estimamos considerar este panel como no determinable.

¹¹² Tras haber sido decorado, probablemente en diversas fases.

Panel XII.- Presenta 2 figuras de caballo, completa e incompleta, realizadas en tonalidad ocre. Se trata del interior de la segunda zona de concentración parietal, la B, siendo su visualización francamente compleja. Este hecho unido al modo de realización de las imágenes nos lleva a calificar el panel como perteneciente al tipo no activo.

Panel XIII.- Se identifican cuatro imágenes: 1 gran bisonte completo realizado en negro, 1 cáprido incompleto en tonalidad violácea y 2 caballos incompletos y grabados. Su clasificación no admite muchas discusiones ya que es junto al P. IV y el P. XVIII -aunque en mayor medida que éstos-, el panel más visible de esta parte de la cavidad. En consecuencia se trataría de un soporte activo.

Panel XIV.- Grabado incompleto de caballo. Su situación y visualización lo enmarcan en el tipo no activo.

Panel XV.- Dispone de unas características semejantes a las del soporte anterior, aunque de forma contraria detenta 1 figura incompleta de caballo realizada en tonalidad negra. Como aquél ha sido considerado como un panel no activo.

Panel XVI.- Supuesta cornamenta de cáprido realizada en negro. Es un soporte de categorización poco precisa aunque podría tratarse de un modelo tipo activo. Se trata, no obstante de una categoría dudosa.

Panel XVII.- Cáprido completo en ocre. Define con bastante claridad el tipo de panel no activo, ya que con su figura y superficie tiene una actitud nada incidente respecto del espacio que le envuelve.

Panel XVIII.- Soporta 3 figuras incompletas. 1 bisonte y 1 bóvido incompletos y realizados en negro, así como 1 grabado también de bisonte y asimismo incompleto. Se enmarca sin dificultad en tipo de panel que hemos considerado como activo.

Las categorías anteriores permiten entrever la existencia de unos programas decorativos basados claramente en las dos zonas de concentración parietal, que además es posible que se hallen relacionadas entre sí¹¹³. De la misma manera puede deducirse el tipo de acceso a las zonas decoradas, que es plausible que se realizara desde la vieja boca de esta parte de la cavidad, aunque también es lícito suponer que existía el conocimiento de la comunicación interior de esta zona con parte o el resto de la cueva.

Como ya se ha dicho, a tenor de las definiciones elaboradas en nuestro apartado metodológico y de su aplicación a la galería C de la cueva de La Pasiega, las dos áreas de máxima concentración parietal detentan una categoría que puede ser entendida como no activa, aspecto éste que se deduce de las

¹¹³ Recordemos en este sentido que el análisis de los programas decorativos se realiza en base al actual estado de la cavidad y que en este caso, como ya hemos indicado, responde a un proceso acumulativo de distintas fases de decoración.

mismas categorías de sus soportes interiores.

Detengámonos momentáneamente en la primera de ellas la zona A. Esta acoge en su interior los paneles V, VI y VII que detentan en su interior las siguientes figuras: 7 signos, 1 cáprido, 2 caballos (pintado y grabado), 2 ciervas (pintada y grabada) y 1 antropomorfo. En su exterior se localizan los paneles IV y VIII, el primero de ellos con 2 cabezas de cierva, 1 cáprido, 2 bóvidos y 1 bisonte, mientras que el segundo soporte detenta tan sólo 1 cierva. Como ya se ha indicado el panel IV muestra dos partes muy diferenciadas una no activa -la concavidad de las ciervas- y una activa donde se desarrollan los bóvidos, el bisonte y el cáprido. El modo de realización de ambas partes es también distinto, siendo la zona de los bóvidos la que muestra unas dimensiones mucho mayores en sus figuras, especialmente el gran bóvido central. Todo ello nos lleva a calificar al P. IV -que recordemos por las razones aducidas anteriormente ha sido considerado como no determinable- como un claro panel de acceso o flanqueo al interior del camarín ya que la no actividad de la zona de las ciervas la ligaría más con el interior del mismo que no con su exterior.

En base a lo dicho, el programa decorativo de la zona A se caracterizaría por una área central con signos, ciervas, caballos, cáprido y antropomorfo (paneles V, VI, VII y parte del IV -concavidad de las cabezas de cierva-) y unos paneles de acceso o flanqueo directo con bóvidos, bisonte, cáprido y cierva (resto del P. IV y P. VIII).

El programa decorativo anterior podría disponer de otro gran panel de acceso o flanqueo al camarín, el P. IX. Este muestra 1 signo, 1 grupo de puntuaciones, 1 cierva y 3 bóvidos. Como en el caso anterior del P. IV también ha sido descrito como un panel no determinable, en razón al mal estado de conservación de las figuras. Ello nos impide categorizarlo adecuadamente, sin embargo, la presencia mayoritaria, proporcionalmente hablando, de los bóvidos lo relaciona temáticamente con la parte activa del P. IV.

La segunda de las áreas de concentración parietal, la B, muestra un programa decorativo menos numeroso figurativamente hablando. El panel interior del divertículo (P. XII), siguiendo un razonamiento derivado de la anterior zona, sería el soporte base o central del programa con tan sólo 2 caballos. Estaría flanqueado por el P. XI (2 claviformes y 2 ciervas) y dándole espacialmente acceso el P. XIII (1 gran bisonte, 1 cáprido y 2 grabados de caballo).

El programa decorativo general ligado a las dos áreas decoradas continuaría con un grupo de paneles de recorrido o paso los soportes XVII., I. II, III, y XVI). El panel XVIII (2 bisontes -grabado y pintado- y 1 bóvido) es el más curioso de todo ellos, ya que cumpliría además la función de cierre o de acceso a la zona decorada en función del recorrido seguido por el interior de galería. Así, si seguimos una progresión desde la boca hacia el interior de la cueva, el P. XVIII, se nos aparece como un panel activo y de cierre de la zona

decorada, ya que a partir de él la unidad espacial de la galería desaparece en beneficio del desarrollo de distintos corredores de menor entidad. De forma contraria, si venimos desde el interior de la cueva, sea por el ramal que sea, es el primer gran panel pintado y activo que encontramos antes de entrar propiamente en el área más decorada de la galería, es decir funcionaría como un panel de acceso a toda la zona decorada.

Confirmaría este especial rol del panel XVIII el modo de realización de sus figuras, las mayores y más visualizables de todos los paneles de recorrido o paso, y su categoría de activo, que lo relacionaría claramente con los paneles XIII y IV que también detentan bisontes y bóvidos.

Finalmente encontraríamos los paneles marginales, es decir, no ligados directamente a ninguno de los dos programas decorativos ni al área decorada que éstos ocupan: P. X, XIV, XV y XVII.

PROGRAMA DECORATIVO Y TEMPORALIZACIÓN.

La propia existencia de dos zonas de concentración de imágenes parietales sería ya de por sí suficientemente reveladora de una frecuentación continuada de esta parte de la cueva de La Pasiega. El aspecto más sorprendente, no obstante, es la existencia de dos programas decorativos diferentes

basados en dos grupos de figuras también distintas, bien es verdad que los mismos animales aparecen en ambos programas, pero su papel en cada uno de ellos parece específicamente distinto. La figura activa más importante de la zona A es el gran bóvido del P. IV mientras que en la zona B es el bisonte del P. XIII. Por otra parte el interior de la zona A dispone de abundantes signos (F. V y VI), mientras que en la zona B sólo se identifican caballos (P. XII).

Las diferencias anteriores serían suficientes a efectos de destacar las distintas fases decorativas de la galería C, cuando menos en correspondencia a las zonas de concentración parietal. Hay que añadir, no obstante, aquello que une ambas zonas decoradas, las figuras comunes temáticamente. Así, disponemos de ciervas en el exterior e interior de la zona A (P. IV, VIII y VI) y en el exterior de la zona B (P. XIII); y la presencia de bisonte en el área activa del P. IV.

El resto de paneles importantes¹¹⁴ de esta parte de la galería IX y XVIII muestran las mismas diferencias y afinidades que el resto de los soportes de la zona decorada. El P. IX detenta básicamente bóvidos, cierva y signos (ni caballo ni bisonte) mientras que el P. XVIII dispone de dos bisontes (pintado y grabado) y un bóvido.

Vemos, pues, que pueden definirse dos grupos

¹¹⁴ En función del número de figuras que sostienen y del modo de realización de sus imágenes.

temáticos distintos uno definido por signos, cierva-caballo (mayoritariamente cierva) y bóvido con la participación esporádica de cáprido; y un segundo grupo definido por bisonte-caballo-cierva (prioritario el primero, se muestra en el interior de la zona B) con la participación de cáprido y esporádicamente de signos.

De lo dicho hasta ahora pueden desprenderse distintas consideraciones. La primera, que ya hemos señalado a lo largo de los diferentes capítulos finales de esta monografía, es que Pasiega C es una cavidad de adición, es decir, decorada en diversas fases. La segunda es que las citadas fases no deben de estar muy alejadas en el tiempo, ya que, a pesar de disponer de temáticas distintas presentan afinidades, en tanto que definición de los programas decorativos que sólo deberían de justificarse por una cierta proximidad temporal.

Señalar finalmente que la concreción cronológica de las citadas fases será objeto de un desarrollo especial en el apartado de conclusiones de este trabajo.

CUEVA DE LAS CHIMENEAS

CUEVA DE LAS CHIMENEAS

SITUACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LA CAVIDAD.

El actual acceso a la cueva de Las Chimeneas se localiza a unos 70 metros de la cueva del Castillo -de la que es la más próxima-, siguiendo la pista asfaltada abierta el año 1952 y que bordea la montaña; en la vertiente donde afrontan las actuales bocas de las cavidades del Monte del Castillo. Su situación le permite dominar la cuenca del río Pas a su paso por Puente Viesgo, así como la carretera de Santander a Burgos y Madrid, a la altura del Km. 366 (Figs. 1-MC, 2-MC, 3-MC).

Tras la cueva de Las Monedas, se trata de la segunda cavidad con mayor recorrido de todo el Monte del Castillo, con una espeleometría de 798 metros y 21 metros de desnivel. Su situación en el mapa 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral hoja 58 de Corrales de Suelna es: Longitud 0°, 16', 38"; Latitud: 43°, 17', 3"; con una altura sobre el nivel del mar de 185 metros; mientras que en coordenadas UTM dispone de una longitud: 421915 y una latitud de 4793760.

La cueva de las Chimeneas se desarrolla sobre un plano de estratificación que presenta dos niveles y que da origen a dos pisos, siendo el inferior, el único que dispone de manifestaciones artísticas. Actualmente no presenta actividad hidrológica (Fig. 1-CH).

Como ya se ha indicado anteriormente, la entrada turística se localiza al mismo nivel que la pista asfaltada, dando paso a la planta superior de la cueva. Este piso está configurado por una galería de 230 metros -con una anchura media de 10 metros por 5 metros-, en la que encontramos gran cantidad de sedimentos y bloques de tamaño considerable. El corredor muestra una orientación este-oeste y son frecuentes las coladas de gran desarrollo, así como los gourgs, que en algún caso superan los 2 metros de profundidad.

Para acceder al piso inferior se deben bajar los 12 metros que lo separan del primer piso, descendiendo por unos escalones abiertos en la chimenea que ha dado origen al nombre de la cueva y que es la responsable según la historiografía, del descubrimiento de las figuras parietales. Ambos niveles son morfológicamente similares, con un suelo plano y concrecionado con gran cantidad de estalagmitas y estalactitas, junto a numerosos gourgs (Fig. 2-CH).

El piso inferior se configura en base a varias galerías y pequeñas salas, oscilando su recorrido entre los 150 m. y los 180 metros, con una anchura media de 10 m. por 4 metros, orientándose en dirección norte-sur, contraria a la señalada para la cueva superior.

Desde la antigua entrada -hoy en día totalmente cegada-, hasta el punto en que se localiza la escalera de unión entre los pisos, hay unos 60 metros, los cuales, en ausencia

de manifestaciones artísticas, disponen de un gran número de estalagmitas cuya disposición semeja a veces la de pequeñas salas. Junto a algunas chimeneas de dimensiones muy notables, en la bóveda se pueden observar asimismo pequeñas fracturas, consecuencia del tubo de presión que formó la cavidad. Más adelante la galería se amplía ligeramente, llevándonos a ambos lados de unas pequeñas galerías, prolongación de la forma de la cueva en la que aparece un gourg de grandes dimensiones bordeado de columnas. Esta derivación de la galería principal es la base de la chimenea que comunica con el piso superior (Fig. 3-CH).

Vueltos a la galería principal y después de bordear una gran colada, aquélla se reduce (sección B-B' y C-C' de la Fig. 4-CH) al entrar en una zona en que el agua no ha rebajado los lienzos de la roca madre, dando lugar a dos galerías más pequeñas y paralelas. Superada esta parte, las galerías se transforman en una sala -donde se hallan la mayor cantidad de manifestaciones rupestres- de unos 14 metros de anchura (Sección C-C' de la Fig. 4-CH), por unos 4 metros de altura (sección E-E' de la Fig. 4-CH) y que es conocida como la "Sala de las pinturas" (Fig. 3-CH).

En dicha sala y linealmente orientada a la visual de la galería empleada para acceder a ella, aparece una gran cornisa, resto de antiguos niveles, que se desarrolla por toda la pared sur. Esta cornisa muestra una pequeña obertura en la zona derecha de la sala, la cual da paso a un pequeño corredor de

4 metros de largo y de escueta anchura, que facilita el acceso al camarín o divertículo en que se encuentran representadas las figuras pintadas más grandes de la cavidad: cinco ciervos (sección D-D' y E-E' de la Fig. 4-CH y Fig. 5-CH). La particular forma de camarín se debe a la existencia de una chimenea, cosa que determina sus características físicas. En un extremo del divertículo y cuando las dimensiones de éste se reducen de manera considerable, la presencia de una gatera permite volver a salir a la sala por debajo precisamente de la cornisa que se ha citado anteriormente.

Para continuar la progresión por la cueva se ha de superar un pequeño resalte localizado en el muro oriental de la sala, y que da paso a una galería de unos 50 metros que finaliza en otra pequeña sala de reducidas dimensiones; punto éste, en que se concluye su recorrido.

HISTORIA Y DESCUBRIMIENTO.

Las diferentes obras de acondicionamiento realizadas en la falda del Monte del Castillo, el año 1950, llevaron a descubrir dos años más tarde la cueva de La Flecha y la de Las Monedas. Este hecho determinó que el ingeniero encargado de las obras, Sr. A. García Lorenzo, concentrara los esfuerzos del personal técnico en una gran falla que tenía unas características parecidas a la que había dado origen a la cueva del Castillo.

Así, empezaron las excavaciones en diferentes puntos estratégicos de la falla, esperando que estas prospecciones dieran con alguna nueva cueva; tal como así ocurrió el ocho de septiembre del año 1953, fecha del descubrimiento de la cavidad. No tenemos constancia de la existencia de una memoria general sobre las diferentes obras de urbanización y adecuación turística de las cuevas, ni de la montaña; por lo que no sabemos cómo, ni quién, abrió la brecha que dio paso a lo que hoy conocemos como piso superior. No obstante, se considera tradicionalmente al ingeniero García Lorenzo como el descubridor de la gruta. Hay que señalar, sin embargo, que la exploración del segundo piso así como el hallazgo de sus pinturas y grabados fue llevada a cabo por Juan Sainz Alácano uno de los obreros que trabajaba en las obras de acondicionamiento de la pista de acceso a Pasiega y Monedas.

Las sucesivas exploraciones del primer piso realizadas a la búsqueda de manifestaciones artísticas no dieron en principio ningún resultado. A pesar de ello, la presencia de un conjunto de simas que descendían hacia un nivel inferior y su consiguiente inspección motivó el descubrimiento de una nueva cueva, ésta ya con manifestaciones artísticas y que fue denominada como la cueva de Las Chimeneas.

Como el acceso a la cavidad era totalmente artificial, y el paso al piso inferior resultaba dificultoso e incómodo, se inició la búsqueda de la boca original, la cual y a pesar de estar totalmente obstruida, fue localizada desde

el interior y posteriormente abierta mediante trabajo de perforación.

Podemos suponer que el ulterior cierre de la boca y el consiguiente acondicionamiento del primer paso descubierto en el piso superior, fue debido a la proximidad de éste al camino abierto en la falda de la montaña. De esta manera, todas las entradas turísticas quedaban en un mismo plano, cosa que facilitaría su visita.

Las primeras referencias a la cueva son del citado Alfredo García Lorenzo, quien al poco de descubrirse la cavidad publicó en la prensa local un informe sobre la nueva caverna descubierta¹¹⁵. También tenemos citas de interés en las publicaciones del padre Carballo, aunque éstas son de carácter general y relacionadas principalmente con el descubrimiento (Carballo 1954 : 464-466). No obstante, los trabajos de descripción y análisis de las figuras de las Chimeneas se deben prácticamente en exclusiva a González Echegaray, quien a través de artículos y varias monografías ha estudiado la totalidad de las manifestaciones artísticas de la cueva (González Echegaray 1953: 75-77; 1954a: 311-316; 1960-63: 1-4; 1963 y 1974). Cabe señalar en este sentido, las aportaciones que a través del estudio de Chimeneas realizó Echegaray sobre la datación de las figuras parietales, tal como veremos posteriormente.

¹¹⁵ "Informe del Ingeniero D. Alfredo García Lorenzo sobre la nueva caverna por él descubierta en Puente Viego", en *El Diario Montañés*, 11 de septiembre de 1953.

También disponemos de algunas menciones esporádicas de la cueva en otras publicaciones (Graziosi 1956: 185-186), así como visiones de conjunto en trabajos de recopilación (Leroi-Gourhan 1965/1971: 269) y (Pilar Casado 1977: 72).

Es interesante destacar asimismo, la existencia de numerosas citas de la cueva de Las Chimeneas en las publicaciones -generalmente de divulgación- referidas a las cavidades con decoración parietal del Monte del Castillo; razón por la cual no las incluiremos en esta breve reseña.

DISTRIBUCIÓN TOPOGRÁFICA DE LA DECORACIÓN PARIETAL Y DESCRIPCIÓN DE LOS SOPORTES Y REPRESENTACIONES.

De manera similar a lo realizado en otras cavidades, y a efectos de una mejor localización de cada una de las representaciones parietales, se ha trazado un recorrido que identifica los paneles mediante la progresión hacia el interior de la cueva. Así y aun contando con alguna excepción (panel V), el recorrido se inicia por la pared occidental, sigue por la más meridional, e inicia la salida al exterior por el muro más oriental de la galería (Fig. 3-CH).

Como en la mayoría de cavidades de este trabajo se ha elegido una monografía ya publicada con la intención de contrastar el recorrido y la identificación de las figuras. En este caso empleamos la publicación de González Echegaray del

año 1974¹¹⁶.

Recordemos que todas las manifestaciones artísticas se localizan en el piso inferior de la cueva, por lo que las referencias de localización y emplazamiento harán referencia exclusivamente al citado nivel.

Panel I.- El primer panel analizado se localiza a unos 65 metros de la antigua boca de la cueva y a unos 4 metros desde el último peldaño de la escalera; en una formación del techo del lado occidental de la galería. González Echegaray lo identifica en su numeración con el n.º. 2 (González Echegaray 1974: 14).

Al tratarse de una formación rocosa originada en el techo, el soporte sólo dispone de decoración por el lado interior del mismo, por lo que la zona decorada afronta a la pared y no a la galería. Así, para su observación es necesario situarse próximo a aquélla y visualizar el panel en dirección hacia la citada galería.

El soporte dispone tan sólo de una representación grabada e incompleta identificada probablemente como un cáprido (Lám. 1a-CH), aunque son observables algunos trazos más de confusa interpretación. En este sentido se distinguen la curva

¹¹⁶ GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1974). *Pinturas y grabados de la Cueva de las Chimeneas*. Monografías de arte rupestre. Arte paleolítico, n.º 2. Barcelona.

dorsal, la cornamenta (dos cuernos), una oreja y un ojo. El resto de líneas semejan el pecho y la pata delantera del animal, así como parte del hocico; aunque esta identificación puede no ser la correcta. La figura, de unos 40 cm. de largo, presenta una realización muy somera ya que se trata de un grabado digital, aunque creemos que no merecería el calificativo de torpe que emplea Echegaray (González Echegaray 1974: 14) (Lám. 1b-CH). Resulta interesante destacar que el uso del trazo digital obedece a que la superficie de la roca se halla parcialmente descompuesta, lo que da origen a una calcita fácilmente impresionable. Este fenómeno se reproduce en otros paneles de la cueva.

La cara del panel muestra una superficie plana aunque ligeramente cóncava, por lo que lo calificaremos como concaviforme.

Panel II.- Está situado a la derecha de la galería en dirección al interior y a unos 14 metros del soporte anterior, recibiendo la identificación de n.º. 3 en el recorrido de Echegaray. Como el panel anterior, se localiza en una formación del techo a la que se accede tras subir una pequeña colada. También, de forma similar, la zona decorada del soporte afronta hacia la pared, por lo que no es visible desde la galería.

A diferencia del panel I, no se encuentra aislado, dado que en la misma formación rocosa del techo, aunque aleja-

dos y separados entre sí por desiguales distancias, se localizan igualmente los paneles III y IV. Este hecho es significativo puesto que puede llevar a considerar en algún caso que la diferenciación en tres paneles sea incorrecta. Sin embargo, dicha separación, unida a la morfología misma de la formación rocosa, señala claramente que nos encontramos delante de tres unidades diferenciadas y así creemos que han de ser tratadas, al menos, descriptivamente.

El panel soporta una gran cantidad de trazos y líneas grabadas de origen digital, cuyos diseños no parecen querer reflejar ningún tipo de figura determinada. Se distinguen líneas paralelas tanto en sentido vertical como horizontal que se entrecruzan en algún caso (Lám. 2a-CH). También se observan trazos más gruesos que han sido interpretados como cabezas o líneas dorsales de animales (González Echegaray 1974: 14-15), identificación que no compartimos (Lám. 2b-Ch).

En cuanto a la superficie del panel, ésta dispone de alguna ondulación por lo que lo definiríamos de tipo poliforme, aunque también podría considerarse de tipo cóncavo.

Panel III.- El siguiente panel se localiza como ya hemos indicado en la misma formación rocosa del techo que el soporte II, aunque separado de éste por unos metros en dirección al interior de la cueva. Se sitúa en el recorrido de Echegaray con el número 4.

Al igual que el soporte anterior, el panel afronta hacia la pared occidental de la cavidad, por lo que es imposible su visualización si no es desde la citada colada. En consecuencia para poder observar la imagen que soporta el panel, hemos de desplazarnos, bien por encima de la pequeña colada por la que hemos accedido al panel II, o bien hemos de remontarla si venimos desde la galería central.

El panel soporta dos trazos grabados de origen digital, uno de forma sinuosa (derecha) y otro vertical ligeramente curvado (izquierda) (Lám. 3a-CH). Echegaray los interpreta como un signo (González Echegaray 1974 : 15), si bien se trata de una identificación poco precisa que no compartimos. Cabría no obstante, la posibilidad, de que el trazo sinuoso representara algún tipo inacabado de animal, pero no existen elementos gráficos que puedan confirmarlo. Así pues, interpretaremos las citadas representaciones como simples trazos digitales (Lám. 3b-CH).

Si bien la zona escogida para la realización de los trazos es la más lisa del panel, la presencia de otras configuraciones rocosas nos lleva a definir su soporte como del tipo poliforme.

Panel IV.- Se localiza en la misma formación rocosa del techo que los paneles II y III, estando alejado de este último

aproximadamente a 1 metro. Viene identificado en el recorrido de González Echegaray con el n°. 5.

Al igual que lo que sucede con los otros soportes, la zona decorada de la formación rocosa se orienta hacia la pared, por lo que la visualización de la figura representada sólo es posible desde la colada citada anteriormente.

El panel soporta una de las imágenes más figurativas de este área de la cueva, ya que representa un animal, probablemente un cérvido grabado, carente de extremidades inferiores, y de realización digital (Lám. 4a-Ch). La figura de unos 20 cm. de largo, dispone de la línea cervico-dorsal, la cabeza -en la cual puede llegar a interpretarse el ojo-, la cornamenta -con dos apéndices, el posterior el doble de largo que el anterior- y, finalmente, la parte superior del pecho del animal. En la zona posterior de la figura se observan asimismo, unos trazos digitales dispuestos de forma paralela y que son parcialmente cruzados en su zona superior por otros trazos más gruesos. Echegaray no identifica totalmente esta representación, sin precisar si se trata de un signo o un diseño no conseguido de animal (Lám. 4b-CH) (González Echegaray 1974: 15). No obstante, la simple disposición de los trazos y su interpretación como digitaciones nos lleva a pensar en una clara ausencia de intención figurativa y, en consecuencia, estaríamos delante bien de un supuesto signo o, lo que es más probable, de unas simples líneas, pero nunca delante de un animal inacabado o de su intento de diseño.

La superficie del panel es claramente poliforme. No obstante, la figura se desarrolla en buena parte de la zona más convexa del soporte; no olvidemos que se localiza en una formación rocosa del techo. Consecuentemente consideraremos que se trata de panel convexiforme.

Panel V.- Para localizar el siguiente soporte hemos de bajar de la colada e ir a buscar una reducción en la altura de la galería, la cual nos indica el actual paso y entrada a la llamada sala de pinturas (Lám. 5a-CH). El panel se encuentra justo en la parte oriental de la bóveda, es decir, a la derecha en dirección a la salida. Viene situado en el recorrido de Echegaray con el n°. 7.

La imagen representada es identificable como una línea ondulada que finaliza en ambos lados con algo similar a dos tiraluzones, grabada probablemente con algún tipo de instrumento (Lám. 5b-CH y 6a-CH). La figura mide aproximadamente unos 75 cm. de largo y a diferencia de los grabados anteriores no es tan visible dada la poca profundidad y anchura de los trazos. Bajo la línea se observa otro pequeño trazo grabado.

En un sentido estricto se hace difícil de interpretar la figura ya que su consideración de signo puede ser un tanto forzada. Hay que tener presente, además, que se trata de una imagen realizada con algún tipo de objeto punzante, lo que la

diferencia de sus representaciones vecinas. No obstante, el detenimiento y la atención prestada en su realización, especialmente en la ejecución de los tirabuzones, la aparta bastante de su consideración como un simple trazo o línea. Hay que añadir asimismo la localización específica de la figura en la cavidad, tal como veremos en el apartado de interpretación espacial de la cueva, ya que se halla emplazada justo al inicio de uno de los recorridos hacia la zona de pinturas. Consecuentemente y con independencia de otras consideraciones interpretativas, identificaremos la figura como un signo, aunque su valor pueda ser exclusivamente topográfico.

En cuanto a la superficie del panel, resulta destacable el empleo del área más uniforme físicamente hablando, lo que unido a su ligera concavidad, lleva a calificarlo como de tipo concaviforme.

Panel VI. - El siguiente soporte se halla emplazado a unos ocho metros del panel anterior localizándose en la pared contraria (Lám. 6b-CH); es decir, a la derecha en dirección a la zona de pinturas. Corresponde en el recorrido de Echegaray al n°. 8.

La visualización de la imagen que soporta no presenta ningún tipo de dificultad ya que el panel es observable desde la misma galería. Además hay que tener presente el gran tamaño del soporte con 1,10 metros de altura por unos 2 metros de anchura. Contiene un conjunto de trazos grabados definidos por

su gran número y entrecruzamiento, y que lleva a considerarlos como macarrones (Lám. 6b-CH). No es posible identificar ningún tipo de figuración. Un aspecto interesante de constatar es la combinación de digitaciones con grabados realizados con algún tipo de objeto, siendo este último caso el menos frecuente.

La calificación de la superficie del panel es poliforme, debido a la cambiante morfología de la cara del soporte.

Panel VII.- Separado del soporte anterior unos metros y situado en la misma pared, se localiza el siguiente panel. Echegaray lo identifica con el n.º 9.

Sus características de emplazamiento son prácticamente similares a las del panel anterior, lo que representa una fácil visualización de las imágenes. Éstas son definibles como una serie de trazos digitales que, aun no siendo tan abundantes como en el soporte precedente, pueden ser identificadas también como macarrones (Lám. 7a-CH).

Por lo que hace al tipo de superficie empleada, ésta es definible como poliforme, ya que dispone de distintas configuraciones de la roca.

Panel VIII.- Para localizar el siguiente panel de nuestro recorrido hemos de penetrar en la llamada sala de las pinturas

y orientarnos en dirección a su pared más occidental (Lám. 7b-CH). En ese extremo y en unas formaciones rocosas del techo se encuentran emplazados tanto este panel como el siguiente. Contrariamente a lo que venimos observando hasta el momento, especialmente en los primeros soportes, las figuras aparecen en ambas caras y en distintas zonas de la formación del techo, razón por la cual y de manera frecuente, son tratadas como paneles distintos (González Echegaray 1974 : 16-21). Esta identificación en varios paneles no creemos que sea totalmente correcta, al menos bajo nuestro criterio metodológico, ya que existen varias razones para suponer que nos encontramos delante de dos soportes y no de cuatro. La primera de ellas hace referencia a la utilización tanto de las superficies perpendiculares al suelo como de las paralelas (panel IX), aspecto éste que conlleva el uso de toda la formación rocosa y no tan sólo de una parte. Hay que añadir además, que las figuras no emplean línea de tierra, lo que determina en algún caso el empezar o finalizar una imagen en la cara paralela al suelo y continuar por la superficie perpendicular. Así pues, distinguiremos solamente dos soportes, el panel IX, definido por la formación rocosa más próxima a la pared occidental de la cueva; y el panel VIII, identificable por tratarse de la formación más alejada de la citada pared.

A tenor de lo señalado anteriormente se podría argumentar que empleando el mismo criterio de identificación de soportes, los paneles II, III y IV deberían de ser considerados como uno solo y no tres, ya que de forma similar se

encuentran ubicados en la misma formación rocosa. Conviene recordar, no obstante, que en el caso de dichos paneles las figuras se hallan separadas entre sí por varios metros, cosa que no sucede en los soportes VIII y IX.

El panel VIII es el más alejado de la pared y se sitúa en el recorrido de Echeagaray con el n°. 10. Dispone de dos caras decoradas que han sido identificadas alfabéticamente como A, la que afronta a la sala de pinturas, y B, la que lo hace hacia el panel IX y la pared oeste de la sala. Lógicamente la visualización de las figuras representadas requiere el desplazamiento hasta una zona muy próxima al panel, ya que en caso contrario no son visibles ni las representaciones de la cara que se orienta a la sala, ni obviamente la que muestra su superficie orientada hacia la pared.

Panel VIII A (Lám. 9a-CH).

El panel dispone de un gran número de trazos y representaciones, cuya práctica totalidad se hallan realizados mediante la técnica del grabado digital. Hay que señalar también la presencia de algunas líneas de color negro, aunque estas sólo parecen definir una figura. El primer grupo de imágenes analizado se localiza a la izquierda del soporte. En este conjunto se identifican varias formas definidas, cuya interpretación puede ser cuando menos discutible. Se inicia con un grupo de varios trazos que pueden llegar a semejar algún tipo de signo, aunque esto no es nada seguro. A la derecha se distinguen asimismo más líneas cuya disposición ha llevado a

identificarlas como las extremidades posteriores de un caballo (González Echegaray 1974: 18 y 25-27). Aunque en el calco de Echegaray (Lám. 9b-CH) esta identificación parece correcta, la observación de la imagen original no permite una interpretación tan clara, especialmente en lo que se refiere a los cascos de las patas, difícilmente visibles, si es que realmente existen. La ausencia de paralelos en la misma cueva así como la poca definición del original, hace su identificación como caballo poco clara, por lo que no lo incluiremos como tal en nuestro inventario. Más a la derecha observamos lo que a primera vista parece una "Y" ligeramente escorada hacia la izquierda la cual es identificada como la cornamenta de un bóvido¹¹⁷. Al igual que sucedía en la anterior imagen la ausencia de paralelos formales en la cueva nos lleva a desestimar su identificación como bóvido, ya que el resto de los bóvidos, tanto de este panel como del siguiente, muestran su cornamenta y morro con un diseño totalmente diferente. Bien es verdad que podría argumentarse que se trataría de otro "autor", aunque la ausencia de otros elementos del animal hacen realmente imposible su identificación como tal.

Siguiendo la misma dirección de lectura hacia la derecha vemos aparecer la imagen de un ciervo. La figura, que mira hacia la derecha y que carece de patas, mide unos 60 cm. de largo y muestra un cérvido con la línea dorsal perfectamente definida, si bien la cabeza y la cornamenta se hallan algo

¹¹⁷ "... tal vez puede completarse con otras líneas cercanas en cuyo caso es posible que se trate de una figura muy tosca de bóvido con la cornamenta en perspectiva torcida." (González Echegaray 1974: 18)

perdidas. También se observan aunque cuesta de distinguir, el morro y el ojo. En la parte posterior de la línea dorsal se distinguen dos trazos, uno curvado en dirección a la línea y otro que la cruza. No disponemos de evidencias para determinar objetivamente si dichos trazos forman o no parte del animal. No obstante la línea curva podría entenderse como la continuación de la figura.

En la parte inferior del ciervo y en la zona correspondiente a la parte baja del panel, se pueden identificar, junto a una serie de líneas que muestran algún tipo de figuración no determinada, una posible cabeza de cierva cuya digitación ha sido reseguída con pintura negra. De la figura se distinguen con claridad las dos orejas, el morro y parte del cuello, así como lo que se puede interpretar como el ojo.

Más hacia la derecha se encuentra la figura de un cáprido orientado hacia la izquierda. De éste se aprecian la cabeza, dos pequeños cuernos y la línea dorsal. A diferencia de las figuras anteriores se ha ejecutado con un trazo mucho más fino, por lo que es probable que para su realización se empleara algún tipo de instrumento. En la parte posterior del animal y junto a una serie de rayas horizontales de origen digital se identifica una cabeza de bóvido. Ésta dispone de cuernos, de parte de la frente, así como de lo que podemos interpretar como el inicio del cuello. Sobre ella vemos aparecer de nuevo las rayas horizontales y lo que se interpreta como el lomo de un animal, identificación que no compartimos. Por

encima y a la izquierda de estas figuras se localiza una cabeza de bóvido de pequeñas dimensiones (unos 10 cm.) en la que se distinguen los cuernos, dispuestos en visión frontal, además del ojo.

Finaliza esta cara del panel con otra cabeza de bóvido que se halla pintada en negro y que se localiza por encima del grupo anteriormente descrito. La pintura, muy perdida, figuran los cuernos, el ojo, y parte de la frente. Echegaray opina que el resto de la imagen se completa con el relieve natural de la roca (González Echegaray 1974: 19), opinión que parcialmente compartimos.

Panel VIII B (Lám. 10a-CH).

Esta cara del panel sólo dispone de dos imágenes figurativas: una cabeza de cáprido y una de bóvido; aunque son identificables asimismo otros trazos digitales carentes de figuración. La cabeza del cáprido se muestra completa con parte del lomo, la oreja, las cuernas en visión frontal, el ojo, la frente, el hocico y el inicio del cuello. Destaca la presencia de una línea curva que, arrancando de lo que sería la boca, discurre hasta el ojo, para allí girar en sentido descendente hasta finalizar más allá del animal. También se observa sobre la zona maxilar de la cabeza lo que puede reconocerse como digitaciones.

La siguiente imagen, sita a la derecha de la anterior, se identifica como una cabeza de bóvido. En ella se han

representado parte del lomo, la oreja, un solo cuerno y la totalidad del resto de la cabeza; unos trazos inferiores podrían ser interpretados como la continuidad del cuello (Lám. 10b-CH). La figura muestra una realización claramente digital.

Es evidente que ante tal variedad de representaciones y debido a su diferente ubicación, la definición de la superficie del panel ha de ser claramente poliforme, si bien también podría considerarse como convexiforme al tratarse de una formación rocosa del techo.

Panel IX.- Se localiza a escasa distancia del anterior soporte (Lám. 11a-CH), definiéndose asimismo como una formación rocosa del techo que discurre de forma paralela a aquél. De manera similar dispone también de dos caras decoradas: la que afronta a la sala de pinturas, identificada como cara "A" y la que se muestra hacia la pared de la sala, y que hemos denominado como "B".

Panel IX A.- (Lám. 11b-CH).

Se trata de una de las superficies más decoradas de esta zona de la cavidad y la que dispone a su vez de un mayor número de representaciones figurativas. Hay que señalar, sin embargo, que el estado de la calcita unido a la poca definición, en algunos de los trazos grabados, puede complicar la interpretación de los animales representados.

La totalidad de las figuras así como las líneas, están grabadas, deduciéndose un origen digital y, puntualmente, el empleo de algún instrumento.

Comenzando de izquierda a derecha, la primera figura identificada se puede definir como la cabeza de un cérvido en la que es posible observar el hocico, así como parte de su cuello. También son visibles dos trazos que Echegaray identifica como "incipiente cornamenta" de un ciervo (González Echegaray 1974 : 20) y que para nosotros semejan más las orejas de una cierva. Si bien es verdad que en el calco de Echegaray la identificación como ciervo parece no ofrecer dudas (Lám. 12b-CH), una observación detenida del original (Lám. 11b-CH y 12a-CH) permite comprobar que la relación entre la cabeza, el cuello y la direccionalidad de los trazos de la supuesta cornamenta se muestra más en consonancia con una disposición de orejas y, consecuentemente, con una identificación de cierva. Además, en el calco citado, los ángulos formados por las líneas de la oreja posterior y el cuello, están más abiertos que en la figura original lo puede inducir a una interpretación equivocada. De igual manera, sobre la oreja posterior es observable un trazo totalmente aislado y que en el dibujo de Echegaray -aunque también aislado-, se presenta como relacionado con la supuesta cornamenta. Hay que señalar, no obstante que la realización de la figura es muy somera por lo que una discusión excesiva sobre su interpretación carece de sentido.

A la derecha de la figura anterior pero superponiéndosele parcialmente sobre el cuello se puede identificar la imagen incompleta de otro cérvido, en este caso probablemente un ciervo. Se trata de una imagen realizada mediante grabado digital en la que se destacan especialmente parte de la línea dorsal, la línea del cuello, así como la cornamenta. En cuanto a la cabeza, ésta es más difícil de observar, debido seguramente a la diferente presión ejercida durante su digitación. En la parte inferior de la cabeza y en el interior de la figura, han sido trazadas una serie de líneas bien de un sólo trazo o bien de tres. De claro origen digital, no las creemos relacionadas exclusivamente con el ciervo sino con el mismo panel.

El siguiente grabado se localiza algo a la derecha de la figura anterior, aunque en un plano inferior. Puede identificarse claramente como una cabeza de ciervo en la que se observan, la oreja, la cornamenta, el ojo, el hocico, la boca, así como el arranque del cuello. En su interior se detecta la presencia de una línea curvada de color negro que no parece relacionada con el diseño general de la imagen. La identificación como ciervo se deduce de la ramificación de una de las cuernas de la cornamenta, a pesar de que el diseño alargado del morro relacionaría su configuración con la de un bóvido, tal como se puede observar en otras figuras tanto de este panel como del anterior. Señalaríamos finalmente, que se trata de una de las representaciones más esmeradas del soporte.

A continuación de la imagen anterior y en una zona del panel que presenta una importante descalcificación, se muestran agrupadas varias figuras de realización muy somera y de compleja observación. Este hecho dificulta su estudio directo, tanto más cuando el estado de la calcita impide un seguimiento individualizado de cada imagen. Podemos identificar un mínimo de tres formas figurativas. En la parte baja un bóvido incompleto en el que puede distinguirse parte de la línea dorsal, la cabeza, los cuernos y la línea del cuello. En el calco de Echegaray la figura aparece con mucha más definición, caso del ojo, la nariz, la oreja y lo que parece la pelambrea de la espalda, detalles que consideramos excesivos a tenor de lo visto, lo que a priori no ha de significar su inexistencia.

Sobre el lomo de la figura anterior parecen observarse un par de cuernos y lo que identificaríamos como la frente de un bóvido, aunque esto último no es demasiado claro. También parece distinguirse una serie de líneas que semejan algún tipo de figuración. Echegaray las interpreta como la imagen de un rebeco, suponemos que basándose en la forma de lo que se considerarían como cuernos. Aunque puede que la identificación sea correcta, las dudas que plantea la figura nos hace desestimar su interpretación como tal, por lo que no la incluiremos en nuestro inventario final. En la parte superior de esta zona del panel se localiza asimismo una línea dorsal claramente definida y que ha sido reseguída en algunas de sus partes con pintura de color negro. La línea no es lo suficien-

temento definitoria del animal que hubiera querido representar, aunque conviene indicar, no obstante, que podría tratarse de la línea dorsal de un bóvido.

La última figura de esta cara del panel se localiza en la zona superior del anterior grupo descrito y un poco hacia la derecha. Se define como la representación incompleta de un bóvido orientado hacia la izquierda y en la que destacan parte de la línea dorsal, la oreja y la totalidad de la cabeza del animal. También son observables el ojo y un fragmento del pecho. En el calco presentado por Echegaray se dibuja además una porción de la pata anterior, cosa que no vemos reflejada en el original. Sorprende además este hecho cuando la figura ha sido trazada con algún tipo de objeto punzante cosa que determina que el grosor del trazo sea bastante similar. Así pues, en el caso de existir la citada representación de la pata, ésta, a tenor de lo que aparece en el calco, debería de ser de igual anchura que el resto de líneas que configuran al animal, cosa que no es visible en la observación directa. Consecuentemente podríamos concluir que o bien el calco es incorrecto o que realmente la pata no ha sido nunca representada.

Panel IX B.- (Lám. 13a-CH).

Se trata de la última superficie de esta parte de la cueva y se halla orientada hacia la pared de la misma. En ella se distinguen un número muy abundante de trazos y líneas que en algún caso se podrían considerar como lo que ordinariamente

identificamos como signos de tipo indeterminado. Las únicas representaciones figurativas son una cabeza de bóvido y una cabeza de cierva, sita a la derecha de aquélla y orientada en dirección contraria. Ambas figuras han sido realizadas mediante técnica digital. Del bóvido pueden identificarse parte de la línea dorsal, la oreja, cuernos, el resto de la cabeza y un fragmento del pecho. Conviene señalar que en el hocico del animal se detectan además algunos trazos no correspondientes a la figura. La cierva por su parte dispone asimismo de la práctica totalidad de la línea dorsal, las dos orejas, así como el resto de la cabeza, en la que no se ha representado el hocico (Lám. 13b-CH).

En función del tipo de superficies empleadas en ambas caras del panel, la definición más acorde para él sería la de tipo poliforme. Sin embargo, y de modo similar a lo que apuntábamos para el panel VIII, su configuración física - recordemos que se trata de una formación rocosa del techo- podrían llevar a calificarlo también como de tipo convexiforme.

Panel X.- Para localizar el siguiente soporte hemos de volver a la sala e identificar una pequeña entrada, de tamaño aproximado al humano, que se abre en la cornisa que testimonia un antiguo nivel de suelo (Láms. 14a-CH y 14b-CH). Este acceso da paso a un corredor muy estrecho que mide unos 4 metros de largo y en el que son observables algunos trazos de color sitos en

la pared derecha¹¹⁸. Al final del pequeño corredor y a la izquierda se abre un pequeño camarín cuyo origen se debe a la formación de una chimenea y en el que se encuentran las figuras pintadas más conocidas de la cavidad. Esta zona de la cueva presenta unas dimensiones muy reducidas, ya que el camarín dispone tan sólo de unos 4 metros de largo, por unos 2 metros de alto y 1 m.50 de ancho, lo que nos indica de forma clara una configuración espacial totalmente distinta de la que vemos en otras zonas de la caverna en las que encontramos manifestaciones parietales.

El primer panel del camarín, el X, se localiza en la pared de acceso al mismo, concretamente a la derecha del arco natural que configura su entrada (Lám. 15a-CH). Soporta una figura pintada de color negro de forma más o menos rectangular y de cuyo extremo inferior parece sobresalir un trazo más grueso de forma curva que luego se desdobra en una pequeña línea más fina (Lám. 15b-CH). No se adivina ninguna forma figurativa animalística, a pesar de que a Echegaray los trazos exteriores le recuerdan la cornamenta de un cáprido (González Echegaray 1974: 23); interpretación que no compartimos.

Unos 20 cm. más abajo de la figura anteriormente descrita se identifica la siguiente imagen del panel. Se trata

¹¹⁸ Estas líneas de color fueron identificadas en un primer momento por Echegaray como "...la cabeza y cuello de un bóvido de líneas muy delicadas y cuyos cuernos han sido finalmente grabados a buril sobre la roca." (González Echegaray 1963: 23). Esta identificación fue puesta en duda años más tarde por el propio Echegaray, calificándolas como restos de pintura negra (González Echegaray 1974: 23).

de una serie de trazos realizados en negro y carentes de forma figurativa, a pesar de que su disposición en agrupamiento puede inducir a buscar en ellos algún tipo de representación animalística. Para Echegaray la forma curvada de las líneas superiores puede ser asimilada a una esquematización de cáprido¹¹⁹, opinión que, a tenor de la observación del original, nos parece demasiado forzada. Si bien la forma curva de los trazos es evidente, del análisis de la imagen no se desprende una intención volumétrica o figurativa, por lo que deberían de ser interpretados objetivamente como trazos de color. Dicho en otros términos, no hay evidencias formales del intento de crear algún tipo de figura concreta.

En cuanto a la tipología de la superficie utilizada, ésta dispone de variadas formas rocosas, por lo que en base a nuestra definición de paneles, se enmarcaría en el tipo que hemos denominado poliforme.

El panel es identificado en el recorrido de Echegaray con el n°. 17.

Panel XI.- El siguiente soporte aparece localizado a la derecha del anterior panel, en una superficie concaviforme originada en el recodo inferior de la chimenea que configura el camarín. Se emplaza en el circuito de Echegaray mediante la

¹¹⁹ "... recuerda algunas esquematizaciones de cápridos en perspectiva frontal, que vemos en el arte mueble" (González Echegaray 1974: 24).

numeración 18.

El panel soporta en exclusividad una serie de mandros grabados digitalmente que no presentan ningún elemento figurativo, tratándose del único grabado de esta zona de la cueva.

Panel XII.- Siguiendo por la pared más septentrional del camarín y en un friso de roca de unos dos metros de altura por uno de anchura, se localiza el siguiente soporte (Lám. 16-CH). En la numeración de Echegaray viene indicado con el n.º. 19.

El panel soporta una de las figuras más conocidas de la cavidad y la que dispone a su vez de una mejor técnica de ejecución. Se trata de la imagen prácticamente completa de un ciervo realizada en color negro de unos 60 cm. de anchura por otros 60 cm. de altura (incluida la cornamenta). La figura muestra casi la totalidad de la línea cerviceo-dorsal, las dos patas posteriores, la línea ventral, las patas anteriores, así como el pecho, la cabeza, y una gran cornamenta (Lám. 17a-CH).

Conviene señalar que el ciervo muestra algunas partes inacabadas, caso del hocico y de una de las patas posteriores, lo que no debe invalidar su supuesto planteamiento como figura completa. Hay que tener presente, no obstante, que la realización técnica de la imagen es absolutamente carente de detalles, aspecto éste no tan sólo detectable en los miembros inacabados

del animal, sino en la propia concepción del mismo; tal como se evidencia, por ejemplo, en las patas anteriores.

La zona utilizada para la ubicación de la figura muestra una superficie claramente cóncava, con lo que su definición entraría en el grupo de los soportes concaviformes.

Panel XIII.- El siguiente panel se localiza en la misma pared que el soporte anterior, aunque aquélla presenta un ligero recodo hacia la izquierda, que desde un punto de vista espacial, configura una nueva zona del camarín y por ende un nuevo soporte. Echegaray lo identifica con el n°. 20 de su plano.

El panel muestra en líneas generales una superficie cóncava, si bien la presencia y tamaño de dos figuras incompletas de ciervo hacen superar los límites estrictamente físicos del mismo. En consecuencia optaremos por la definición tipológica de poliforme, bien entendido que dicha definición se origina por la gran superficie ocupada por las figuras, la cual, obviamente dispone de una morfología de sus planos distinta.

Siguiendo con el razonamiento anterior y aplicando en un sentido estricto la definición de panel que empleamos en este trabajo, sería quizás más coherente considerar ambas figuras como pertenecientes a paneles distintos, aunque esto último fuera una deducción basada más en la configuración

física de esta zona del camarín, que no en la proximidad de las figuras entre sí. Dicho esto y aun a riesgo de parecer incoherentes consideraremos únicamente la presencia de un solo panel, ya que para en el posterior análisis de la organización espacial de la cueva no supone ningún tipo de variación significativa.

Como ya se ha indicado, el panel soporta dos figuras incompletas de ciervo realizadas en color negro. La figura más cercana al panel anterior se interpreta como un ciervo, de unos 38 cm. de largo por otros tantos de alto (incluida la cornamenta), del que sólo se representa una parte de la línea dorsal, la cabeza (con una total ausencia del hocico, aunque muestra un trazo que puede semejar la boca), el inicio del pecho del animal (indicado también con un trazo aislado de color) y una gran cornamenta de dos ramales que presenta abundantes ramificaciones. Sorprende la presencia y el detalle del ojo, en el que incluso se ha detallado el lagrimal (Lám. 17b-CH).

La siguiente figura es también identificable como un ciervo incompleto realizado en negro de unos 60 cm. de largo por unos 30 cm. de alto (incluida la cornamenta). Más completa que la imagen anterior, dispone de la totalidad de la línea dorsal, la cabeza (en la que no se ha representado el hocico y en la que destaca el detalle del ojo), el pecho y lo que puede ser interpretado como el arranque de una pata anterior. Muestra asimismo parte de la zona ventral y lo que también

podría ser considerado como el arranque de una pata posterior. Hemos dejado para el final la existencia de la cornamenta ya que a diferencia de la figura anterior, se define por su pequeño tamaño y por la existencia de cuatro ramificaciones. En la zona inferior y posterior del ciervo se observan un par de líneas onduladas que por su forma podrían representar la zona ventral de otro animal (Lám. 18a-CH). No existen empero otras evidencias figurativas que permitan confirmarlo.

Panel XIV. - Para localizar el siguiente soporte hemos de seguir en dirección hacia el interior del camarín y superar el emplazamiento del panel anterior ya que en caso contrario aquél no sería visible. Se halla emplazado en la pared opuesta a la que veníamos siguiendo hasta ahora, flanqueando el paso a la gatera que saliendo del camarín comunica con la zona bajo la cornisa (Lám. 18b-CH). En el recorrido de Echegaray se sitúa con el n°. 21.

El panel soporta dos figuras de ciervos realizadas ambas en color negro y dispuestas una sobre la otra. La imagen superior (Lám. 19a-CH) se muestra casi completa, aunque carece de parte de la línea dorsal, del hocico y de ojo, así como de una de las patas traseras. Tiene un tamaño considerable con más de 60 cm. de largo y unos 40 cm. de alto (incluida la cornamenta). La figura inferior, por su parte, dispone de orientación contraria y un cierto mayor detalle, ya que muestra las dos patas posteriores (Lám. 19b-CH). Contrariamente, la zona de la

cabeza es de realización más somera semejando más la prolongación de las líneas cervical y del pecho, que una testa volumétricamente configurada. Tiene dos ramales de cornamenta (el izquierdo se encuentra muy perdido) de dimensiones mayores que el ciervo superior, aunque las ramificaciones no han sido representadas. Su tamaño es ligeramente inferior.

La superficie del panel ofrece una cara ligeramente cóncava, con lo se enmarcaría dentro del tipo que hemos denominado concaviforme.

Panel XV.- El soporte anterior marca el final físico del espacio identificado como camarín (Lám. 18b-CH). A partir de este punto se da paso a una pequeña gatera que enlaza el citado camarín con la bóveda formada por la zona interior de la cornisa que vemos en la sala. El paso por la gatera es relativamente estrecho y bajo, no permitiendo la posición erguida, característica esta última que comparte con la zona en que se desarrolla la bóveda, la cual no supera el metro de altura (Lám. 20a-CH). Se encuentra indicado en la planta de Echegaray con el número 22.

El panel soporta dos imágenes. La primera se define como una línea horizontal realizada en negro de unos 15 cm. de largo y que no parece querer reflejar ningún tipo de animal (Lám. 20a-CH). No obstante, Echegaray apunta la posibilidad de que se trate de la línea dorsal de una figura incompleta o que

pueda tratarse de un signo en forma de flecha, interpretación que no suscribimos (González Echegaray 1974: 24).

A la izquierda de la imagen anterior y a unos 20 cm. de la misma se localiza la siguiente figura. Se trata de una cabeza de caballo pintada en negro que, aun adoleciendo de una ausencia de detalle, tiene una configuración volumétrica realmente conseguida (Lám. 20b-CH).

El tipo de superficie del panel podría ser considerada como poliforme, aunque otorgarle la calificación de concaviforme tampoco estaría fuera de lugar.

Panel XVI.- El siguiente soporte es visible a unos 60 cm. del panel anterior y se localiza asimismo en la bóveda bajo la cornisa (Lám. 21-CH). Está señalado en el recorrido de Echegaray con el n°. 23.

El panel soporta una figura incompleta de ciervo de unos 22 cm. de largo y de la que se han representado parte de la línea dorsal (en la zona más próxima a la cabeza), la cornamenta (con un solo ramal y dos ramificaciones), la cabeza (sin hocico ni detalles interiores), y una parte del pecho del animal.

Uno de los aspectos más significativos de la figura es precisamente su posición ligeramente invertida si nos

atenemos a la actual horizontalidad del suelo. Desconocemos si en esta zona de la cueva se realizaron trabajos de acondicionamiento turístico que rebajaran o transformaran el nivel de suelo original, sin embargo, es más que probable que la inclinación de la figura tenga su origen en la poca altura del lugar -recordemos que no supera el metro de altura- y, especialmente, en la forma abovedada del soporte.

Por su parte, la superficie del panel se adecua a la definición de concaviforme.

Panel XVII.- Para encontrar el siguiente panel hemos de salir de la zona abovedada y volver a la sala. Allí podemos observar como la cornisa que originaba la bóveda de los paneles anteriores, dispone también de decoración parietal tanto grabada como esencialmente pintada (Lám. 22a-CH). Resulta significativo desde el punto de vista de la utilización del espacio por parte de las manifestaciones parietales, como éstas se localizan precisamente en la zona que da paso¹²⁰ a un área abovedada que por su parte da a la gatera y al camarín. Se localiza en el recorrido de Echegaray con el n°. 14.

A pesar de que existe una variada morfología de la superficie rocosa del panel, creemos pertinente considerar toda ella como un único soporte, tanto más cuando la tipología de

¹²⁰ En recorrido inverso al que hemos seguido en la descripción de las figuras y paneles.

la mayoría de imágenes es bastante similar y no se detectan formas rocosas tan evidentes como para separar espacialmente las figuras. Hay que señalar, empero, que esta última posibilidad podría ser susceptible de ser aplicada.

De izquierda a derecha, las primeras figuras que observamos son dos signos rectangulares realizados en color negro y que son semejantes a los modelos que la historiografía tradicional denomina como tectiformes (Lám. 22b-CH). Ambos disponen de compartimentaciones internas cuya configuración podría llegar a emparentarlos con algunos de los signos que vemos en la cueva próxima del Castillo. A su derecha se identifican varias líneas de color, la convergencia de las cuales, puede llegar a semejar la extremidad posterior de algún animal, concretamente la de un bóvido o elefante. Sin embargo, no hay evidencias figurativas que permitan aseverar tal afirmación, por lo que interpretaremos que se trata exclusivamente de trazos de color.

A continuación se detecta otra imagen de forma más o menos rectangular que no tiene compartimentación interna y que ha sido realizada también en color negro. Más a la derecha y tras un pequeño resalte rocoso, se observan otros trazos de color que podrían interpretarse como otro rectángulo de disposición vertical. La ausencia de la línea derecha que cerraría el supuesto signo invalida, sin embargo, tal interpretación.

La siguiente figura muestra un tamaño bastante

reducido sobre todo si la comparamos con los signos que hemos visto hasta ahora. Se trata de una imagen de difícil interpretación, ya que si bien su forma figurativa es evidente, es prácticamente imposible una asignación faunística. A pesar de que en nuestro inventario la consideraremos como una representación indeterminada, cabría la posibilidad de que se tratara de algún tipo de ave, aunque algunos prefieren una identificación como mamífero acuático; quizás una foca.

Casi en contacto con la figura anterior se observan otra serie de líneas de color en las que no se puede detectar motivo figurativo alguno. Carece de fiabilidad la suposición de que se trata de un cáprido invertido lanzado a la carrera.

Las siguientes representaciones se hallan en realidad estrictamente fuera del panel, para ser exactos en el arranque de la bóveda que se inicia en la cornisa. Se observan varias rayas grabadas y lo que podría interpretarse como un signo rectangular recubierto parcialmente de pintura (Lám. 23a-CH).

El panel puede ser considerado como poliforme, hay que tener presente, no obstante, que las figuras sólo aparecen en las superficies más aptas para la decoración.

Panel XVIII.- Se localiza en la misma zona que el soporte anterior, a la izquierda de éste y en la bóveda de la sala que imposta en la cornisa elevada. Se identifica en el recorrido

de Echegaray con el n°. 15.

El panel muestra una superficie cóncava en la que ha sido representado digitalmente un signo rectangular que muestra una somera compartimentación interna. Destaca sin embargo, como el perímetro de la figura se encuentra reseguído por dos líneas en vez de una, las cuales, por su parte, se unen perpendicularmente con otros trazos más pequeños. Echegaray lo identifica como un tectiforme (González Echegaray 1974: 23) opinión que podría ser discutible (Lám. 23b-CH).

Panel XIX. Se trata del último soporte estudiado de la cavidad, localizándose en la pared oriental de la galería que da acceso a la sala (Fig. n°. XIX de la fig. 6-Ch). El panel se desarrolla específicamente en el interior de la forma cóncava que genera una formación rocosa de la pared, por lo que no se observa a simple vista (Lám. 24a-CH). La distancia desde el soporte al suelo, es de unos 60 o 70 cm. por lo que para visualizar la figura es necesario arrodillarse, posición que probablemente utilizó su autor para su realización.

El panel soporta una figura incompleta pintada en negro de difícil identificación, ya que podría tratarse bien de un cérvido o bien de un cáprido (Lám. 24b-CH). La ausencia de atributos físicos destacados en el animal y la sencillez del trazo impiden una asignación segura, aunque sería verosímil una identificación como cáprido. La figura tiene un tamaño

aproximado de casi 35 cm. de largo por unos 30 cm. de alto y tiene representada la línea dorsal, la cabeza, lo que identificamos como dos pequeños cuernos, el pecho y una pata delantera. así como el inicio de la zona ventral.

ATRIBUCIÓN CRONOLÓGICA TRADICIONAL.

Las primeras referencias cronológicas de las pinturas y grabados de la cueva de Las Chimeneas nos remiten a los trabajos iniciales realizados en la cavidad por González Echegaray entre 1953 y 1954¹²¹. Para esas fechas el sistema dominante en la datación de las figuras parietales era el elaborado por el abbé Breuil (Breuil 1952: 37-41)¹²² y en consecuencia Echegaray formuló una primera cronología encajada al final del ciclo Aurifiaco-Perigordiense (Gravetiense). Esta aproximación cronológica fue compartida por el propio Breuil tras su visita a la cavidad (González Echegaray 1960-63: 3).

Años más tarde y a raíz de los trabajos de Leroi-Gourhan, a finales de la década de los cincuenta¹²³, Echegaray

¹²¹ GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1954). "La Caverna de las Chimeneas, nueva cueva con pinturas rupestres en Santander", en *Crónica del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, Madrid-Zaragoza, pp. 311-316.

¹²² Hay que tener presente, sin embargo, que muchas referencias sobre los criterios de datación ya habían sido expuestos por Breuil en otras publicaciones anteriores, por lo que a pesar de que el "Quatre cents siècles d'art pariétal" es del año 1952, el sistema cronológico de Breuil ya era empleado desde tiempo atrás, por lo que era el dominante.

¹²³ Leroi-Gourhan visitó la cueva acompañado por González Echegaray en 1956 (González Echegaray 1963: 30).

incorporó en la monografía de la cueva del año 1963 (González Echegaray 1963: 34-35) un análisis, que junto al del sistema de Breuil, empleaba los criterios estilísticos del profesor francés. Según éstos, las pinturas y grabados de la cueva de Las Chimeneas debían ser atribuidas al llamado estilo III, que correspondería al Solutrense típico o primeras fases del Magdaleniense.

Paralelamente y en el mismo trabajo del año 63, Echegaray proponía un estudio de la cronología de la fauna representada en la cueva. Siguiendo este criterio y comparando las figuras de Chimeneas con las de la cueva de Las Monedas, sita también en el Monte del Castillo, llegó a la conclusión de que al tratarse de representaciones de clima templado aquéllas debían haber sido realizadas bien durante el interestadio de Lascaux, hacia el 15.000 a.C., o bien durante el interestadio de Paudorf, entre el 27.000 y 23.000 a.C. La fecha del interestadio de Lascaux cubriría las últimas fases del Solutrense local y las del interestadio Paudorf, por su parte, coincidirían con plena época Gravetiense (González Echegaray 1963: 29).

Para encontrar más referencias específicas de la cronología de las representaciones de Las Chimeneas, hemos de situarnos en el año 1965, fecha de la primera publicación del *Préhistoire de l'Art Occidental* de Leroi-Gourhan. En dicha publicación y en base al método estilístico, se argumentaba la correspondencia de las figuras de la cueva al estilo III,

enmarcándolas en el Solutrense evolucionado y Magdaleniense antiguo (Leroi-Gourhan 1965: 269)¹²⁴. Es interesante destacar la coincidencia de tal afirmación con la presentada por Echeagaray en 1963.

El mismo Echeagaray publicaba en 1974 la última monografía conocida de la cueva. En ella se modificaban algunas atribuciones faunísticas y se desarrollaba el método de estudio ecológico de la fauna que ya había aparecido en los trabajos de 1963. Tras una serie de consideraciones, el autor rechazaba la posibilidad de que las pinturas y grabados de Chimeneas pudieran reflejar el interestadio Paudouf -posibilidad que se había apuntado en 1963-, y se decantaba por atribuirlos al interestadio Lascaux, hacia el 15.000 a.C.; finales del Solutrense local que se corresponde con los inicios del Magdaleniense francés (González Echeagaray 1974: 42). Esta datación coincidía con la propuesta por Leroi-Gourhan, reafirmando en este sentido ambas, a pesar del empleo de métodos distintos.

Desde 1974 hasta la actualidad no tenemos constancia de la existencia de otros trabajos específicos referidos a la cueva de Las Chimeneas, si bien es una cavidad que aparece frecuentemente citada en obras de conjunto y recopilación (González Morales y Moure Romanillo 1984: 38-40).

¹²⁴ "Les caractères stylistiques et la cohérence de l'ensemble ne permettent de voir qu'une seule période correspondant avec le style III (solutréen évolué et magdalénien ancien)."

ESTADO DE CONSERVACIÓN.

Como ya se ha indicado en otras cuevas del Monte del Castillo desconocemos la existencia de memorias sobre las obras de acondicionamiento realizadas en el interior de las distintas cavidades. En el caso de Las Chimeneas sólo parecen detectarse actuaciones relacionadas con su acceso desde el piso superior. No tenemos evidencias de rebajes del suelo u otras intervenciones que hayan desfigurado de forma clara la morfología de la cueva. En este sentido el propio Echeagaray menciona la posibilidad de que la entrada de la cueva se cegara ya en tiempos paleolíticos, quizás durante el mismo Solutrense (González Echeagaray 1960/63: 3), lo que imposibilitaría su visita en fechas posteriores.

Las únicas obras que se hacen evidentes son las protecciones, barras de hierro sobre pilares de cemento, que se observan en algunas zonas de la galería y en la sala de pinturas.

En cuanto al estado de conservación de las figuras parietales distinguiremos entre pinturas y grabados. Por lo que hace a las primeras, éstas mantienen una buena coloración y no se detecta, salvo en algún caso muy esporádico, ningún tipo de deterioro antrópico. Conviene señalar en este sentido que la cueva está cerrada a la visita turística lo que indudablemente representa un beneficio para las pinturas y también para los grabados. La situación de estos últimos es bastante similar a

la señalada para las pinturas. Sin embargo, las propias características físicas de buena parte de los paneles grabados hace su existencia bastante delicada.

TESTIMONIOS ARQUEOLÓGICOS.

A pesar de la realización en 1971 de varios sondeos en la primitiva entrada y el vestíbulo, y en la sala de pinturas, no existen evidencias de yacimiento arqueológico en la cueva de Las Chimeneas (González Echegaray 1974: 31-32). Los únicos hallazgos -realizados el año 1953-, son superficiales y esporádicos, consistiendo en una mandíbula de ciervo, así como una escasa muestra de industria lítica configurada por tres hojas cortas de sílex, una denticulada, una lasca retocada y dos raspadores sobre lasca. Debido al escaso material es imposible una clasificación precisa, aunque puede argumentarse que refleja un ambiente del Paleolítico Superior.

INVENTARIO DE LAS FIGURAS PARIETALES DE LA CUEVA DE LAS CHIMENEAS.

Tabla I.-

		FIGURA COMPLETA	FIGURA INCOMPLETA	TOTAL PARCIAL	TOTAL FIGURAS
CABALLO	Negro		1	1	1
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL		1	1	
BÓVIDO	Negro		1	1	8
	Grabado		7	7	
	TOTAL PARCIAL		8	8	
CÁPRIDO	Negro		1	1	4
	Grabado		3	3	
	TOTAL PARCIAL		4	4	
CIERVO	Negro	4	2	6	10
	Grabado		4	4	
	TOTAL PARCIAL	4	6	10	
CIERVA	Negro				3
	Grabado		3	3	
	TOTAL PARCIAL		3	3	
INDET.	Negro	1		1	1
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL	1		1	
SIGNOS	Negro	5		5	8
	Grabado	3		3	
	TOTAL PARCIAL	8		8	
TOTALES FINALES		13	22	35	35

La cueva de Las Chimeneas dispone de un número relativamente importante de manifestaciones parietales tanto pintadas como grabadas, si bien su recuento total puede ser dificultoso debido a la gran cantidad de trazos grabados y muestras de color que carecen de una figuración interpretable. En este sentido conviene señalar, que a efectos del inventario de la cavidad (véase Tabla I) no se contabilizarán aquellas representaciones que carezcan de una forma figurativa precisa. A este tipo de condicionante corresponden los paneles siguientes: el II, el III, parte del IV, el VI, el VII, parte del VIII, parte del IX, parte del X, el XI, parte del XV, parte del XVI y parte del XVII.

Siguiendo asimismo con las especificaciones del inventario y de la Tabla I, recordaremos que a efectos de este trabajo, la consideración de figura incompleta o completa¹²⁵, se determina en el primer caso cuando sólo se ha representado una parte identificable del animal. De forma contraria, una imagen completa será aquélla que se halla representada en su práctica totalidad o bien que muestra una buena parte de las mismas, aunque carezca de algunos elementos. Nótese, a modo de ejemplo, el ciervo de la Lám. 17a-CH, el cual, aun careciendo de hocico y de la terminación de sus patas, ha sido considerado como completo.

El total de figuras interpretables como tales se

¹²⁵ La valoración de completo o incompleto se enmarca exclusivamente en la representación de animales, puesto que un signo incompleto es prácticamente imposible de distinguir como tal.

eleva aproximadamente a unas 35. De éstas, 20 (57,1 %) están grabadas, mientras que las 15 restantes (43,2 %) se hallan pintadas.

La imagen más representada es la del ciervo que con 10 unidades representa el 28,5 % del total de figuras identificables de la cueva. Dispone de 6 figuras pintadas en color negro de las cuales 4 son completas (paneles XII, XIII y XIV) y 2 incompletas (paneles XIII y XV). En cuanto a las imágenes grabadas, éstas se presentan en número de 4 y todas ellas están incompletas (Paneles II, VIII y IX).

Tras los ciervos se encuentran los bóvidos con 8 ejemplos (22,8 %) y los signos¹²⁶ con el mismo número de 8 unidades (22,8 %). Todos los bóvidos son incompletos y solamente uno está pintado. Un aspecto que creemos significativo es la concentración de este tipo de animal exclusivamente en los paneles VIII y IX y que debe de obedecer a la existencia de un programa decorativo concreto, tal como analizaremos en capítulos posteriores. El caso de los signos es realmente distinto ya que salvo una excepción (panel XI), todas las formas rectangulares, sean pintadas (4 unidades) o grabadas (2 unidades) se localizan en la sala, concretamente en los paneles XVI y XVII.

¹²⁶ Además de los signos rectangulares, hemos considerado como tal la línea con tirabuzones del Panel V. Hay que tener presente, sin embargo, que en la cueva existen un número muy abundante de manifestaciones, tanto grabadas como pintadas que podían ser interpretadas bajo el citado epíteto de signo. A pesar de ello hemos optado por incluir en el inventario sólo aquellas figuras que tienen una definición formal y figurativa concreta.

El siguiente grupo de representaciones son los cápridos que con 4 figuras representan el 11,4 % del total de figuras identificables de la cueva. Todos ellos son incompletos y solamente uno está pintado (panel XVIII), el resto son grabados y se hallan en los paneles I, VIII y IX.

A continuación nos encontramos con las imágenes de cierva, que con 3 figuras grabadas e incompletas (paneles VIII y IX) representan el 8,5 % del total de imágenes figurativas de la cavidad.

El último grupo de figuras son las indeterminadas, identificadas en la Tabla I con el poco atractivo nombre de "indet". Tal como sucedía con los signos, es más que probable que algunos trazos existentes sean restos de animales u otras figuras que no pueden ser identificadas a tenor de los restos llegados hasta hoy día. Consecuentemente, por animales indeterminados entenderemos aquéllos que tienen una figuración concreta y delimitada, pero que no son posibles de adscribir con seguridad a ningún grupo zoológico. Esta consideración tiene que tenerse presente, puesto que en los paneles VIII y IX hay varias formas susceptibles de ser interpretadas como animales. Sin embargo, su poca definición formal, hace demasiado discutible su interpretación y por lo tanto no han sido incluidos en el inventario. La única figura indeterminada es la supuesta ave o mamífero acuático del panel XVI, la cual está completa y pintada en negro.

ANÁLISIS DE LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LAS REPRESENTACIONES PARIETALES.

La distribución espacial de las imágenes parietales de la cueva de Las Chimeneas es una de las más ejemplares de de este trabajo. Tal como se desarrollará, la observación detallada de las distintas localizaciones de los paneles decorados y su relación con la fauna representada y el modo de realización de las figuras permite deducir la existencia de una auténtica jerarquía del espacio.

La cueva dispone sus primeras imágenes a unos 65 metros de la antigua boca (P. I). A partir de este punto y siempre delimitando el actual recorrido hacia el interior (en dirección a la gran sala) van apareciendo distintas representaciones (Paneles II, III, IV, V, VI y VII) que se identifican siempre como grabados digitales y cuyo modo de realización (tamaño, acabado, y definición iconográfica) presenta importantes diferencias respecto de lo que se detecta en los soportes siguientes. Estas diferencias pueden concretarse por una parte, en la ausencia de representaciones animalísticas, ya que sólo puede afirmarse con seguridad la existencia del cáprido del P. I y del ciervo del P. IV -el resto son trazos, líneas y los conocidos "macarronis"- . Por otro lado se trata de manifestaciones que parecen reflejar una cierta rapidez en su ejecución, aspecto éste que es deducible por la poca concreción iconográfica de los trazos digitales, especialmente si los comparamos con los que se observan en los paneles VIII y IX; soportes

estos últimos caracterizados mayoritariamente por la presencia de grabados de origen también digital. En este sentido, la ausencia de semejanzas -que como hemos dicho no son tan sólo iconográficas- entre los grabados de ambas partes de la cueva podría invalidar a priori la posible existencia de manos distintas, tema que dejamos para más adelante.

Entrando en la sala de pinturas pueden distinguirse dos zonas con decoración parietal. La correspondiente a la localización de los paneles VIII y IX, que como ya se ha dicho soporta mayoritariamente grabados de origen digital, y el área de la cornisa rocosa -interior y exterior- donde se desarrollan del P. X al P. XVIII. Esta última zona sería susceptible de ser dividida en dos e incluso en tres partes, la del camarín interior (P. X, XI, XII, XIII y XIV), bajo la bóveda de la cornisa (P. XV y XVI), y sobre esta última, afrontando a la sala (P. XVII, XVIII). No obstante, creemos que considerarla como un solo área es más coherente con la unidad técnica de sus imágenes, puesto que se trata de la zona que detenta la práctica totalidad de las representaciones pintadas de la cueva; excepción hecha del P. XIX y una figura del P. VIII.

Así pues, la cueva de Las Chimeneas puede organizarse en tres áreas de decoración parietal, las cuales se diferencian no tan sólo por su localización en la galería, sino por el modo de realización de sus imágenes. Lógicamente estas diferencias pueden tener un origen cronológico, tal como puede desprenderse de las recientes dataciones de AMS de algunas figuras de la

cueva (véase la parte final del desarrollo metodológico de este trabajo). Sin embargo, y con independencia del momento exacto de ejecución de las imágenes es posible establecer una, para nosotros, clara correspondencia entre el tipo y modo de realización de las figuras y el recorrido por el interior de esta parte de la galería. Este aspecto será tratado de forma específica y detallada en el capítulo siguiente, aunque avanzaremos aquello que atañe a la distribución espacial de las representaciones parietales.

El recorrido por Chimeneas es, debido al pequeño tamaño de la cavidad, relativamente lineal, siguiendo el trazado de la galería. A partir del P. I, no obstante, se nos presentan dos alternativas a la hora de acceder a la sala de pinturas. Por un lado el camino que se sigue en la actualidad en la visita a la cueva y en el que, retenemos esto, se hallan emplazados los paneles II, III, IV, V, VI y VII. Por otro, a través de la zona posterior en donde se desarrollan los paneles II, III y IV y que mediante otro pequeño corredor de pequeño recorrido enlaza con los paneles VIII y IX; y lógicamente con la sala de pinturas. Recordemos en este sentido que los paneles VIII y IX son por localización pertenecientes a la gran sala, es decir, no se encuentran estrictamente en el "camino", sino como ya hemos indicado, en la propia sala.

Se aprecian pues, dos trayectos hacia la sala de pinturas de los que solamente uno tiene manifestaciones parietales a lo largo de todo su circuito, el más oriental. El

acceso más occidental por su parte, tan sólo dispone de representaciones en su inicio. concretamente los paneles II, III y IV. Es posible en consecuencia, establecer una correspondencia entre las figuras menos definidas iconográficamente y su localización en las dos zonas de acceso a la sala de las pinturas, aspecto que trataremos detalladamente más adelante.

Por su parte la sala de pinturas junto al camarín y la bóveda bajo la cornisa, se configuran de hecho como el probable "final" -decorativamente hablando- de la cavidad. Las razones para esta afirmación no vienen determinadas exclusivamente por la presunta problemática paleoespeleológica que conlleva la progresión por el recorrido subterráneo, sino básicamente por la morfología de esta zona de la gran sala. Si bien es verdad que la cueva sigue su desarrollo por una galería lateral -a la que se accede tras superar un resalte rocoso algo molesto- no lo es menos que desde un punto de vista estrictamente físico el trayecto principal -el cual venimos siguiendo desde la boca original- finaliza en ese área de la cueva.

Volviendo de nuevo a la localización de las zonas decoradas de la galería y a tenor de lo dicho hasta ahora, podría establecerse una correlación bastante evidente entre dichas zonas y el recorrido por el interior de la cavidad. Así, es delimitable un área que calificaríamos de acceso -posible a través de dos caminos- y que detentaría grabados digitales poco definidos iconográficamente (del P. I al P. VII); una zona central -la llamada sala de las pinturas- con grabados

digitales más definidos iconográficamente y algunas muestras de pintura (paneles VIII, IX y XIX); y una zona final caracterizada por soportar casi exclusivamente manifestaciones de color (del P. V al P. XVIII).

En relación al estado de la cavidad, ésta no presenta prácticamente transformaciones respecto del momento en que fue descubierta. Hay que tener presente que la gran obra de acondicionamiento turístico se realizó en la chimenea que enlazaba los dos niveles de la cueva. La realización de los escalones, hemos de suponer, transformaron de forma muy notoria esa zona de la gruta, pero a efectos de la parte decorada tuvo poca incidencia si descontamos los lógicos movimientos humanos y de materiales que requieren las actuaciones de este tipo. Por lo demás y concretamente en el piso inferior, se detectan pequeñas intervenciones relacionadas con la construcción de las barandas de protección de los grabados y pinturas, así como la limpieza general de piedras u otros elementos. Tampoco sería descartable la existencia de algún pequeño rebaje en partes concretas de la galería, si bien esto último no es seguro.

Mucho más compleja es la determinación de la forma interior de la cavidad en el o los momentos en que fue decorada, ya que carecemos de algunas de las evidencias que en otras cuevas nos han servido como argumento. En líneas generales somos de la opinión de que la gruta debe de haber variado bastante poco a lo largo de este tiempo. Apuntan en esa dirección los niveles de pavimento que circunscriben las zonas

con decoración pictórica. A pesar de ello, parecería lógico suponer un incremento en la altura de los citados niveles de suelo, cosa que en Chimeneas no vemos tan evidente como en otras cavidades de este trabajo. Tan sólo el P. XIX podría reflejar que el ras de la galería en el momento de su decoración era mucho más bajo que el actual, el resto de paneles decorados mantiene una relación con el pavimento que no parece revelar cambios muy significativos.

Ya se ha señalado que carecemos de evidencias como las que hemos venido utilizado en otras cavidades para aproximarnos al estado originario de la cueva. Cabe señalar, no obstante, que carece de actividad hidrológica, y que su boca se cegó en un momento determinado¹²⁷, llegando a nuestros días totalmente cerrada. Este hecho hace factible suponer que la cavidad se ha mantenido bastante intacta y probablemente con escasas modificaciones en su interior.

En consecuencia, apuntaríamos la posibilidad, siempre con las debidas reservas, que la cueva de Las Chimeneas presente actualmente un aspecto interior bastante semejante al de los tiempos paleolíticos en que fue decorada.

¹²⁷ Como ya hemos señalado en el capítulo sobre el estado de conservación de la cueva, González Echegaray (1960/63: 3) data el cierre de la cavidad en tiempos paleolíticos, otorgando una referencia entorno al Solutrense. Las recientes dataciones de AMS (véase el apartado de conclusiones de este trabajo) parecen contradecir esta última apreciación, dado que las fechas obtenidas reflejan un claro horizonte magdaleniense e incluso dos fases como mínimo de frecuentación. Así, aunque podríamos seguir estimando que el cierre de la boca se produjo durante el tardiglaciár, evidentemente no se realizó durante el Solutrense.